

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADO EN
FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA.**

**TEMA:
LA HERMENÉUTICA DE LA VOLUNTAD EN LA OBRA “ASÍ HABLÓ
ZARATUSTRÁ” DE FRIEDRICH NIETZSCHE Y SUS IMPLICACIONES EN EL
PROCESO DE APRENDIZAJE.**

**AUTOR:
LUIS RODOLFO LÓPEZ MOROCHO**

**DIRECTORA:
FLORALBA DEL ROCIO AGUILAR GORDÓN**

Quito, Octubre del 2014

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos, análisis desarrollados y conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, Octubre 2014

Luis Rodolfo López Morocho

1717011959

DEDICATORIA

A mi Madre, Susana, mi primera maestra.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento muy especial a Floralba Aguilar, quien, con su habitual generosidad, leyó y realizó agudas y precisas observaciones que me permitieron consolidar y mejorar la presente investigación.

Igualmente, a mis amigos, con quienes, durante todos estos años, he podido discutir muchos temas tratados en esta tesis, también a todos los docentes quienes con su ejemplo y sabiduría han inspirado mi camino, gracias la Universidad Politécnica Salesiana, de la cual me llevo gratos recuerdos que me acompañaran toda mi vida.

Gracias también a mi Madre, quien pese a la distancias siempre estuvo a mi lado, a mi hermano, Esteban, con quien he compartido toda mi vida, a mi padre, Rodolfo, por su apoyo y a la compañera de mi camino, Andrea, pilares fundamentales de mi vida.

Entre tantas fuerzas juveniles que, desde casi treinta y nueve años, he visto desarrollarse ante mis ojos, jamás había conocido un joven que haya madurado tan pronto, y a edad tan juvenil, como este Nietzsche.... Si vive mucho tiempo – ¡Dios lo quiera!- profetizo que algún día ocupará el primer puesto de la filología alemana. Ahora tiene veinticuatro años de edad: fuerte, vigoroso, sano, valiente de cuerpo y de carácter... Entre los jóvenes filólogos de Leipzig es el ídolo de todo el mundo. Usted dirá que describo una especie de fenómeno y, en efecto, lo es.

Ritschl, maestro de Friedrich Nietzsche.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	4
LA HERMENÉUTICA DE LA VOLUNTAD EN LA OBRA ASÍ HABLÓ ZARATUSTR	4
1.1 Biografía de Friedrich Nietzsche.....	4
1.2 Filosofía de Friedrich Nietzsche en la obra “Así habló Zaratustra”	7
1.3 Análisis de la voluntad en la obra “Así habló Zaratustra”	14
1.4 Influencias recibidas y repercusiones posteriores de la filosofía de Friedrich Nietzsche en su obra “Así habló Zaratustra”	23
CAPÍTULO 2	29
LA VOLUNTAD Y SUS IMPLICACIONES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE	29
2.1 El proceso de aprendizaje.....	29
2.2 La importancia de la voluntad, motivación y autoestima en los alumnos.....	35
2.3 Voluntad nietzscheana y pedagogía de la liberación.....	41
2.4 La voluntad nietzscheana en el proceso de aprendizaje	47
CAPÍTULO 3	52
LA VOLUNTAD COMO HERRAMIENTA NECESARIA PARA LOGRAR METAS Y OBJETIVOS EN EL CAMPO EDUCATIVO.	52
3.1 Definición y caracterización de la voluntad	52
3.2 La voluntad para estudiar	56
3.3 Educación en la voluntad.....	60
3.4 La voluntad y la “superación de sí mismo”	67
3.5 La voluntad en la práctica educativa	71
CONCLUSIONES	82
LISTA DE REFERENCIAS	83

RESUMEN

La presente tesis muestra la realización de una hermenéutica de la voluntad en Friedrich Nietzsche en su sentido positivo y justo, desde un enfoque interdisciplinario filosófico, pedagógico y psicológico. Se toma como eje central la obra capital del autor, *Así habló Zaratustra*, para analizar la voluntad enmarcada siempre dentro de su vida y pensamiento para comprender la importancia y repercusión del autor y su filosofía tras su muerte. Además se caracteriza la voluntad desde la psicología en su relación con la interpretación nietzscheana de la “superación de sí mismo” presente en el autor y su posible vinculación con la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, para identificar su relación con el proceso de aprendizaje, la motivación y la autoestima. También se define y caracteriza la voluntad desde la psicología y se la relaciona con la concepción de Nietzsche, para presentarla como herramienta necesaria para lograr metas y objetivos en el campo educativo.

Palabras Clave: hermenéutica, voluntad, interdisciplinar, filosofía, pedagogía, psicología.

ABSTRACT

This thesis shows the embodiment of a hermeneutics of Friedrich Nietzsche's will in its positive and proper sense, from a philosophical, pedagogical and psychological interdisciplinary approach. It takes as central the capital of the copyright work, thus spoke Zaratustra, to analyze the ever framed in his life and thinking to understand the importance and impact of the author and his philosophy behind his death will. Besides the will from psychology in its relation to Nietzsche's interpretation of “self - improvement” in the present author and his possible connection with the Pedagogy of the Oppressed by Paulo Freire characterized to identify their relationship to the learning process, motivation and self-esteem. It also defines and characterizes the will from psychology and it is related to the conception of Nietzsche, to be presented as a necessary tool for attaining goals and objectives in Education.

Key Words: hermeneutics, will, interdisciplinary, philosophy, education, psychology.

INTRODUCCIÓN

El tema de la presente tesis se denomina, “La hermenéutica de la voluntad en la Obra *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche y sus implicaciones en el proceso de aprendizaje”, y tiene como principal objetivo analizar el concepto de voluntad en la obra antes citada de Nietzsche y sus implicaciones en el proceso de aprendizaje, de una manera que se logre alcanzar los siguientes objetivos específicos: determinar el concepto de voluntad en su obra para poder comprender su pensamiento y el impacto que ha tenido en filosofía posteriores; establecer la relación existente entre el concepto de voluntad de Nietzsche y el proceso de aprendizaje para examinar cómo influye la voluntad del estudiante en el proceso educativo; finalmente proponer la voluntad como herramienta necesaria para que el educando alcance sus objetivos y metas en el proceso de aprendizaje.

La investigación está orientada por un doble problema, por un lado la escasez de voluntad de los educandos a la hora de aprender y por otro lado los prejuicios que se atribuyen a Nietzsche y su filosofía. A lo largo de la historia, Friedrich, ha sido interpretado de multitud de formas, esto se debe a que el autor “no fue el constructor de un todo lógico y conceptual. Sus planes sistemáticos de trabajo son ordenaciones para una exposición que siempre puede ser diferente”(Jaspers, 1963, pág. 24). Este es precisamente uno de los motivos fundamentales para realizar la presente tesis en cuanto se ha equivocado su sentido y alcance, en ocasiones, tomada incluso como apología de la brutalidad y violencia más bárbara. Por ende, se pretende restituir la presentación y formulación nietzscheana en su valor positivo y justo, para ello es necesario explicar a Nietzsche según “el espíritu y el lenguaje nietzscheano”(Granier, 2001, págs. 17-18), en otras palabras, convertirse en buenos filólogos del nietzschismo.

La particularidad de Nietzsche es lanzarse al público como un todo, “es una vida filosófica que se comunica por ideas”(Jaspers, 1963, pág. 24), su modo de escribir no es lógico, no sigue reglas, sino que por el contrario es contradictorio, sin embargo “no aplica, en el caso de los textos de Nietzsche, hablar de contradicción, porque lo que en cualquier pensamiento está prohibido, aquí no solo se permite, sino que incluso está expresamente buscado” (Münnich, 2011, pág. 15). Esto se debe al propio modo de escribir aforístico de Friedrich, que ha producido la multiplicidad de interrelaciones, y es quizá ahí, donde reside su fuerza e importancia.

Además la obra de este autor es “inconclusa y desfigurada” (Granier, 2001, pág. 11), aunque hay que decir que la obra de cualquier filósofo nunca está totalmente concluida. Sin embargo, el caso de Nietzsche, es especial, ya que la sepultación de su razón le sobrevino de forma inesperada, precipitada, se trata de un autor “fulminado en pleno esfuerzo”(Granier, 2001, pág. 11). Esto le impidió que sus ideas sean beneficiadas con un tiempo adicional. A esto hay que añadir la aparición de nuevos textos inéditos e incluso la recuperación de su correspondencia que permiten enriquecer el trabajo hermenéutico de sus obras.

La hermenéutica a realizar se centrará en su obra capital, *Así habló Zaratustra*, de la que el propio Nietzsche se sentía muy orgulloso. La presente investigación pretende ser inter o transdisciplinar pues se la tratará desde los tres enfoques en los que mi carrera me ha formado; filosófico, pedagógico y psicológico. Por ende el tema central será la voluntad apreciada desde los tres enfoques mencionados anteriormente.

La voluntad como tal ha sido la gran abandonada en los últimos tiempos tanto en el campo pedagógico como psicológico, “el tema de la voluntad va perdiendo presencia” (Vázquez, 2010, pág. 186), no se le ha dado la importancia que merece e incluso se ha cuestionado su propia legitimidad “se cuestiona fuertemente la legitimidad del concepto, en gran parte por la vigencia de posiciones neo-empiristas que privilegian la introspección”(Vázquez, 2010, pág. 186). Positivismo surgido de un exceso de confianza en la razón científica, que Nietzsche combatió durante toda su vida y en todas sus obras.

Cuando se habla de voluntad “nos encontramos frente a un cúmulo de definiciones, teorías, y creencias” (Atkinson, 1989, pág. 1), de ahí la importancia de estudiarla para definirla y analizarla. Además las implicaciones en el campo educativo son muy fuertes ya que “con voluntad sana fuerte es más sencillo alcanzar lo que nos proponemos” (Corominas, 1993, pág. 15) e incluso se ha llegado a decir que es más importante que la propia inteligencia, que “el hombre es una voluntad servida por una inteligencia”(Rancière, 2003, pág. 33). Por ende, la voluntad influye directamente en el proceso de aprendizaje del alumno, es necesario el ejercicio de la voluntad para aprender, aspecto que parece haber sido olvidado en la actualidad.

En dicho contexto se han formulado dos hipótesis: Cuanto mayor sea la voluntad por aprender de los educandos, mayor será su éxito en el proceso de aprendizaje en el

contexto latinoamericano y a mayor análisis de la voluntad en la obra “Así habló Zaratustra”, menores prejuicios se otorgarán a su autor, Friedrich Nietzsche.

El trabajo de investigación comprende tres capítulos, el primero se titula *hermenéutica de la voluntad en la obra “Así habló Zaratustra”*, y en él se trata la hermenéutica del concepto de voluntad en su obra capital desde una perspectiva puramente filosófica, para ello se comienza por narrar la biografía de Friedrich Nietzsche, ya que la vida de todo autor repercute, de alguna forma, en sus obras, además para realizar una hermenéutica holística es fundamental conocerla. Posteriormente se tratará la filosofía desprendida de su obra, se tomarán los pilares fundamentales de esta, que coinciden con los de toda su filosofía, a saber, voluntad de poder, superhombre, la muerte de Dios y el eterno retorno. Cada uno de estos elementos será analizado en la posición que ocupan dentro de su filosofía. Después se realizará la hermenéutica de la voluntad en su obra, para ello, es necesario analizar un concepto central dentro de su filosofía, es decir, la voluntad de poder, concepto sumamente complejo que atraviesa transversalmente toda su filosofía.

En el segundo capítulo denominado *la voluntad y sus implicaciones en el proceso de aprendizaje*, se tomará un enfoque pedagógico y psicológico basado en el resultado de la hermenéutica de la voluntad de Nietzsche, en síntesis comprendida como “acto de superarse a sí mismo”. En primer lugar se explicará que se entiende por proceso de aprendizaje, definiéndolo y caracterizándolo. Posteriormente, se hablará acerca de la importancia de la voluntad relacionada siempre, desde la psicología, con la motivación y la autoestima. Finalmente se hará visible la relación entre la voluntad nietzscheana y el proceso de aprendizaje.

En el capítulo tres llamado *la voluntad como herramienta necesaria para lograr metas y objetivos en el campo educativo* se procederá, en primer lugar, desde un enfoque psicológico, a definir y caracterizar la voluntad, para posteriormente mostrar la relación existente entre ella y el estudio del educando, además se analizará si la voluntad puede ser o no educado y en caso de serlo como se realiza esta tarea. Después se tomará la noción nietzscheana de voluntad en cuanto “acto de superarse a uno mismo” en su vinculación con la voluntad vista principalmente desde la psicología. Finalmente, la tesis culminará proponiendo una serie de técnicas y estrategias para usar la voluntad como herramienta necesaria para alcanzar metas y objetivos en el

campo educativo, principalmente desde algunas técnicas de estudio y de meta aprendizaje.

CAPÍTULO 1

LA HERMENÉUTICA DE LA VOLUNTAD EN LA OBRA ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA

En el presente capítulo se indagará acerca la vida y pensamiento de Friedrich Nietzsche en su aclamada obra “Así habló Zaratustra”. En primer lugar se abordará la biografía del autor, pues como se sabe las vivencias personales de cada autor tiene una repercusión especial en sus obras, de esta manera se podrá entender mejor su pensamiento, además de poder comprender e interpretar su concepto clave, la voluntad de poder. En segundo lugar se revisará la filosofía presente su libro, que en general, como obra principal, abarca casi todo el pensamiento nietzscheano. Posteriormente se analizará el tema central de la presente tesis, la voluntad, bajo la guía de su libro, “Así habló Zaratustra”, se realizará una hermenéutica de la voluntad especialmente centrados es su concepción voluntad de poder como superación de sí mismo. Finalmente se verán las influencias recibidas por Nietzsche y las repercusiones de su filosofía a lo largo de la historia.

1.1 Biografía de Friedrich Nietzsche

Friedrich Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, cerca de Leipzig. El árbol genealógico de Nietzsche, que permite remontar hasta “principios del siglo XVII” (Granier, 2001, pág. 3), es en completo alemán, pese a que a Nietzsche le gustaba considerarse como un descendiente de nobles polacos (Cfr. Fischil, 1994, pág. 464). Su padre fue Carlos Luis quien era pastor protestante, mientras que su madre era Franzisca Oeler.

Elizabeth fue hermana menor de Nietzsche y nació en 1846, tiempo después nacería su hermano José, quien moriría en 1849, el mismo año que su padre. Este hecho fue muy doloroso para Nietzsche pues como relata en *Ecce Homo*, tenía sentimientos de veneración a su padre. En consecuencia, la educación de Nietzsche recae en su madre, mujer de sólidas cualidades morales, pero de un espíritu estrecho.

En 1858 ingresa con una beca al colegio de Pforta donde adquiere el sentido crítico y la maestría del lenguaje que guiarán su carrera de filólogo y sus investigaciones filosóficas. Su sentido musical es muy vivo, toma contacto con Wagner. En esta época es donde surgen y se multiplican rápidamente los signos de distanciamiento al cristianismo. Se desarrolla su admiración por el genio griego, leyendo sobre todo a Platón y Esquilo, así como por la música y la poesía, siendo un admirador de Hölderlin, realizando entonces sus primeros ensayos como poeta y músico, como a la interpretación, llegando a ser considerable su habilidad al piano. Por lo demás, comienzan los problemas de salud de Nietzsche, sufriendo intensos dolores de cabeza que podían llegar a durar varios días.

Nietzsche y su amigo de Paul Deussen se inscribe en la Universidad de Bonn en 1864. En la universidad, bajo la influencia su profesor Ritschl, se decantará por la filología, además de romper definitivamente con el cristianismo influenciado por la lectura del libro *La vida de Jesús* de Federico Strauss¹. Todo esto produce problemas en la relación de Nietzsche y su madre que esperaba que él abrazara la carrera pastoral.

El 17 de agosto de 1865 Nietzsche se instala en Leipzig. En este mismo año recibirá una influencia que marcará el resto de su vida, el descubrimiento de Schopenhauer, al leer su libro *El mundo como voluntad y como representación*. A partir de 1895 el interés de Nietzsche se acerca más y más hacia la filosofía, dejando de lado sus estudios en filología. Al leer *La historia del materialismo* de Albert Lange toma conocimiento de la filosofía kantiana, del positivismo inglés e inicia en dos de sus ideas más fructuosas: el escepticismo en relación con la metafísica y el rechazo de toda identificación del pensamiento y el Ser.

El 8 de noviembre de 1868 tiene la oportunidad de conocer a Richard Wagner, quien le deja una impresión muy fuerte. Además Ritschl le recomienda para una cátedra de lengua y literatura griega en la universidad de Basilea. Nietzsche es aceptado el 12 de febrero, y su nombramiento le permite la seguridad de una vida estable con tiempo libre para la investigación.

¹ Bajo la influencia de Hegel y Schleiermacher, adoptó el escepticismo hacia las Sagradas Escrituras como fuente de la revelación divina. En su tratado *La vida de Jesús* (1835), trató de explicar los milagros del Evangelio como una serie de mitos. Fue destituido de su cargo en Tubinga y trabajó en el Liceo de Ludwigsburg.

En mayo de 1869 es huésped de Wagner en Tribschen y Nietzsche queda deslumbrado por el genio wagneriano de modo que no percibe los aspectos negativos de su personalidad: “temperamento autoritario, egoísmo y ausencia de escrúpulos” (Granier, 2001, pág. 7).

Durante la guerra entre Francia y Alemania de 1870 Nietzsche sirve como enfermero y cae víctima de difteria.

En 1871 publica su obra *El nacimiento de la tragedia*, que le supone un suicidio en su carrera de filólogo, es duramente criticado por autores como Wilamowitz-Mollendorf mientras que Ritschl se encuentra consternado. Los estudiantes de Nietzsche comienzan a desertar de sus clases.

En 1872 pronuncia cinco conferencias sobre el porvenir de nuestros establecimientos en donde critica duramente la mentalidad de los liceos y las universidades de Alemania. Además critica la teoría hegeliana sobre el estado y sobre su pretendido rol educativo.

El 2 de mayo de 1878 Nietzsche no tiene más remedio que renunciar a su cátedra en la universidad de Basilea por motivos de salud. Se le otorga una pensión de 3.000 francos anuales. En estos mismos años aparece la primera parte de su obra *Humano demasiado humano*. En adelante su vida es errante, con episodios agudos de su enfermedad y asilado por la soledad.

Aurora es acabada en enero de 1881. En esta época desarrolla las ideas alrededor del eterno retorno, también descubre la obra de Spinoza y se aficiona a la ópera *Carmen*. *La Gaya Ciencia* es escrita en 1881 y 1882. Una vez terminada viaja a Roma donde conoce a una joven llamada Lou Andrea Salomé de quien se enamora, pero la relación no prospera. Una recuperación de sus fuerzas le permite terminar en diez días su obra “Así habló Zaratustra” que terminará en 1885.

A la hora de publicar sus libros Nietzsche tiene muchas dificultades y humillaciones por parte de los editores. Así, sus obras se acumulan a un gran ritmo, en 1886, *Más allá del bien y del mal*; en 1887, *Genealogía de la moral*; en 1888, *el Caso Wagner*, *El Crepúsculo de los ídolos*, *Nietzsche contra Wagner* y *Ecce Homo*.

Hasta 1889 aproximadamente, y justamente durante el periodo de mayor actividad literaria, Nietzsche pasa casi siempre solitario y sufriendo múltiples recaídas de su enfermedad rodeado, en ocasiones, de sus escasos amigos y discípulos.

El 3 de enero de 1889, en Turín, en la plaza Carlos Alberto, Nietzsche cae en la locura. En el seno de su familia permanece durante once años. Muere en Weimar el 25 de agosto de 1900², “en el umbral mismo de esta siglo del ‘nihilismo’ del que fue a la vez profeta lúcido y, con anticipación, adversario heroico” (Granier, 2001, pág. 10).

La vida de Nietzsche influirá en su pensamiento, como lo hace en todos los autores. A continuación se analizarán los pilares fundamentales de la filosofía nietzscheana a la luz de su obra más representativa y de la que Nietzsche se sentía muy orgulloso, *Así habló Zaratustra*.

1.2 Filosofía de Friedrich Nietzsche en la obra “Así habló Zaratustra”

En el libro “Así habló Zaratustra” Nietzsche trata los pilares fundamentales de su pensamiento: la muerte de Dios, el superhombre o *ubermensch*, la voluntad de poder y de manera no explícita el eterno retorno (Cfr. Fernandez, s.f., pág. 172). Para realizar una hermenéutica coherente de la voluntad en Nietzsche es necesario conocer los demás aspectos de su obra, pues todos ellos, de alguna manera, se complementan y no funciona el uno sin el otro.

Para explicar su pensamiento Nietzsche se vale de Zaratustra³, protagonista del libro, quien es un ermitaño que vive recluido en la montaña, donde reflexiona acerca de la vida y del hombre. Cierta día decide regresar al mundo para revelar el fruto de su conocimiento.

Cuando Zaratustra abandona su aislamiento en la montaña, al dirigirse al pueblo, busca provocar en ellos el sobresalto que les permita, más allá del nihilismo, alcanzar al superhombre (Cfr. Sautet, 1997, pág. 128).

² La causa de la locura de Nietzsche ha sido tema de polémica y especulación de origen incierto. Un diagnóstico muy defendido es el de una infección sifilítica, sin embargo, muchos de sus síntomas no coinciden con este diagnóstico. Otro diagnóstico extendido es el de una forma de cáncer cerebral.

³ Zaratustra es un personaje de la obra de Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, donde es más bien un recurso literario ya que no representa al personaje histórico y sirve como el portavoz y símbolo de las ideas de Nietzsche. Zaratustra encarna, el ideal de aquel gran hombre del futuro que, mediante una autosuperación dolorosa y placentera, se sitúa por encima de todas las grandes personalidades conocidas hasta entonces.

Según Granier, el discurso de Zaratustra a lo largo de toda la obra busca despertar la “vocación creadora” mediante la implantación del orgullo al desprecio. Esto quiere decir que el desprecio es lo más eficaz de la creatividad para obligar a la superación de sí mismo, debido al temor que aparece al verse a uno mismo como vergonzoso y mediocre (Cfr. Granier, 2001, pág. 35). Según Zaratustra lo que existe como más despreciable en el mundo es “el último hombre”, quien frente a la muerte de Dios se sumerge en el fango del bienestar, de la cotidianidad:

La tierra se ha vuelto pequeña, y sobre ella se mueve a saltitos el último hombre que todo lo empequeñece. Su especie es indestructible, como el pulgón; el último hombre es el que vive más tiempo (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 21).

El último hombre es aquel que simplemente reduce su existencia a la vida plácida en la cotidianidad, una somnolencia agradable en este mundo. Autores como Granier ven en esto a la sociedad moderna actual, en esta “sociedad del consumo”, “versión técnica y publicitaria del nihilismo pasivo”(Granier, 2001, pág. 36). Por ello muchos autores ven en Nietzsche un profeta de los tiempos que corren en la actualidad, la posmodernidad.

Zaratustra al hablar con el pueblo es testigo de cómo éste aprecia el nihilismo hedonista del último hombre y muestra indiferencia hacia el proyecto del superhombre. El último hombre vendría a representar al hombre común que se siente bien en el mundo tal como está, no intenta cambiarlo ni mejorarlo, simplemente se adapta a él y sigue viviendo una vida vacía sin intentar trascenderla. Zaratustra se encuentra con este tipo de hombres al intentar transmitir su noticia al pueblo.

La muerte de Dios que Zaratustra intenta resumir en una fórmula de choque hace referencia a la ideología moderna que experimenta una crisis planetaria, la nulidad radical. La ideología moderna a la que hace referencia Nietzsche es la metafísica, el idealismo alemán que él tanto criticaba, la confianza en la razón y en todas aquellas religiones que se valen del mundo del más allá para predicar un desprecio al mundo terrenal. La muerte de Dios marca la irrupción del nihilismo y con ello el derrumbe de la ideología donde la decadencia aparece. El nihilismo es la muerte de Dios, es la raíz de su significado, esto es el conjunto de ideas y valores que garantizan la dominación de la decadencia, revelan la nada en que se esconde su fundamento. Todos esos falsos ídolos ven como su poder se derrumba dejando descubierta la nada en que se encuentra su fundamento (Cfr. Fernández, s.f., pág. 175).

La decadencia se hace referencia más explícitamente a las condiciones existenciales que han de preparar la inminente llegada del nihilismo. Ésta se caracteriza por el desorden de los sentidos, su desconfianza en ellos, como ya diría Descartes: “nuestros sentidos nos engañan” (Kenny, 2005, pág. 269). Según Granier la decadencia produce la disgregación de las formas, la pérdida de la capacidad de análisis y síntesis, el debilitamiento de la voluntad, o como se conoce actualmente en filosofía, el desencantamiento de lo cotidiano (Cfr. Granier, 2001, pág. 96). En este mundo, víctima de la irritabilidad, el hombre busca el olvido de esta cotidianidad, así crea en la voluntad un sentido negativo, a saber la voluntad de venganza. Así, la noción de justicia se encuentra pervertida por el resentimiento decadente: “cuando ellos dicen: yo soy justo; no cree siempre entender: yo estoy vengando”(Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 203).

El nihilismo incipiente en la cultura moderna en la que Nietzsche se encontraba producía en los hombres angustia ante el abismo de una vida carente de objetivos y valores. La vida aparece como absurda: “Los valores superiores se desprecian. Los fines faltan; no hay respuesta a la pregunta ¿entonces qué?” (Nietzsche, La voluntad de poderío, 1981, pág. 43). El problema ante el que se encuentra el hombre es la nada del ser, el vacío existencial, la pérdida de objetivos de fines. En la actualidad se puede ver claramente esta situación de nihilismo.

El problema surgido del nihilismo no es irremediable sino que conduce a intentar superarlo. Nietzsche no solo tiene la perspicacia de identificar el problema en el cual se está adentrando el mundo, sino que además da una serie de pautas para combatirlo y superarlo. Para ello Nietzsche comienza criticando el idealismo en cuanto es responsable del nihilismo, por ello hay que superar la metafísica y realizar la transmutación de los valores para sustituir el mundo decadente por el superhombre.

Todos los dioses están muertos, lo que nosotros queremos en el presente, es que el superhombre viva; tal será un día, en el gran mediodía, nuestra voluntad suprema(Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 175).

El nihilismo del mundo moderno es causado por el pensamiento metafísico que está presente en todo el mundo occidental. El error principal de la metafísica tradicional está en la división del mundo en dos niveles que se valoran de manera diferente: el nivel del auténtico ser, estático y conocido por la razón; y el nivel del ser aparente o irreal, en continuo cambio y conocido por los sentidos. Esta división es falsa. No

existen un mundo aparente y un mundo real, sino sólo un mundo que está en continuo cambio y es conocido por los sentidos, fuente básica de conocimiento, no por la razón (Cfr. Hoffe, 2001, pág. 267).

El gran error del mundo occidental ha sido refugiarse en un mundo, para Nietzsche, totalmente inexistente, donde se valora el más allá, lo ideal, lo que solo queda después de la muerte. El autor reacciona ante esto y está completamente empeñado en dar más valor a lo terrenal, a lo que rodea al ser humano, a lo que se puede captar con los sentidos. En la tierra, en el mundo de los sentidos es donde el hombre puede realizarse y trascender superando esta situación de nihilismo. Consecuencia de esto es que la verdad como totalmente individual del ser humano y completamente objetiva no existe ni para el conocimiento ni para la acción (Cfr. Hoffe, 2001, pág. 271).

La separación entre ser real y aparente, tal como se ha hecho hasta ahora, supone una decadencia del hombre, pues es una desvalorización de la vida auténtica y real, al dar más importancia al mundo inventado de las ideas que al mundo real de los sentidos. Desde este punto de vista, esta división metafísica está relacionada con la moral antinatural; en los dos casos se da una valorización de un más allá inexistente y un desprecio de este mundo que es el único que existe. La vida es arrastrada junto con el mundo terrenal y es precisamente esto lo que Nietzsche más crítica.

En la existencia concreta, es decir en el mundo que rodea, existen los valores, los cuales están organizados en lo que Zarathustra llama "tabla de valores". Con este término se puede creer que Nietzsche hace referencia al término moral. Sin embargo, en obras tales como *Voluntad de poder* Nietzsche define lo que él entiende por moral como: "yo llamo moral un sistema de juicios de valor que está en relación con las condiciones de existencia de un ser" (Nietzsche, *Opiniones y sentencias diversas*, 1982, pág. 240). Entonces se puede apreciar como la moral nietzscheana se asemeja a un concepto tal como el de ideología, aunque con diferencias, como la exaltación del valor y de la vida.

El pensamiento de Nietzsche desemboca así en la dicotomía entre ideales positivos y los ideales negativos. Por todo ello se tendría la moral dividida en moral de los débiles y la moral de los señores. Este tema será tratado más en profundidad en el siguiente punto de la tesis al centrarse en la voluntad de poder.

Zaratustra anuncia la llegada inminente del superhombre, el prefijo *Über* en la palabra *Vebermensch* (superhombre) revela que éste surge de la autosuperación por la cual voluntad de poder humana alcanza su teleología, su verdadero destino (Cfr. Granier, 2001, pág. 123). Zaratustra lo anuncia en estas palabras: “yo les enseño el Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado”(Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 13). En esta parte se han dado muchas interpretaciones, pero a la luz de lo investigado se puede establecer que no se trata de un sujeto externo que llega y sustituye bruscamente al hombre, sino todo lo contrario, es el hombre el que cambia y se supera. Nietzsche lo confirma diciendo: “La grandeza del hombre es, que él es un puente y no un fin; lo que se puede amar en el hombre, es que él es transición y perdición” (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 57). Por ende, las interpretaciones en las cuales se cree que el superhombre es aquel que llega a destruir todo cuanto existe están erradas, en cada hombre se esconde el potencial del superhombre, el potencial de superación de sí mismo.

Nietzsche dice que las características del superhombre son difíciles de determinar, pues todavía no ha aparecido, pero ofrece algunos lineamientos: desarrollo máximo de poder intelectual, fortaleza de carácter y voluntad, independencia, pasión, capacidad artística, culto al físico, ausencia de prejuicios y prohibiciones, sin despreciar nada salvo la debilidad...el superhombre es el hombre del futuro, la superación del hombre actual (Cfr. Fernández, s.f., pág. 176).

El superhombre conserva de la persona bárbara el vigor y la riqueza de los instintos, pero no en un estado puro. El superhombre es capaz de integrarlos en un orden superior para lograr una libertad creadora. La moral por tanto, temerá esta prodigalidad titánica y Zaratustra no duda que “Los buenos y justos llamarán demonio a su superhombre”(Nietzsche, Ecce Homo. Cómo se llega ser lo que se es, 1971, pág. 128)”. El superhombre se verá despreciado por la sociedad llena de hombres que se conforman en el mundo en el que viven, que llevan su existencia esperanzados en un mundo ideal que no existe, intentarán acabar con el superhombre que intenta cambiar su mentalidad y transmutar los valores falsos de la sociedad occidental.

Es necesario comprender la necesidad de la colaboración del bien y del mal para el superhombre “concibe activamente el devenir, lo resiente subjetivamente como la voluntad furiosa del creador, mezclada con la cólera del destructor” (Nietzsche, La

voluntad de poderío, 1981, pág. 369)”. La colaboración radica en la creación en el superhombre de una libertad creadora:

El ser cuya exuberancia de vida es mayor, Dionysos, el hombre dionisiaco, no solo se complace con el espectáculo de lo terrible y lo aterrador, sino que gusta de la misma realidad de lo terrible, del lujo de destrucción, de disgregación, de negación. La maldad, la locura y la fealdad le parecen admisibles por aquella superabundancia que es capaz de trocar un desierto en fértil comarca(Nietzsche, La gaya ciencia, 1983, pág. 310).

El superhombre utiliza tanto los valores como los antivalores en beneficio de su voluntad de poder, que es creadora, como se verá en el siguiente subtema.

En la obra “Así habló Zaratustra” también se trata la idea del eterno retorno tan querida para Nietzsche, quien la consideraba como la idea maestra de su filosofía y era incapaz de recordarla sin que se produjera en él una gama de emociones intensas que abarcaban desde el éxtasis hasta el terror.

El eterno retorno combate el finalismo o teleología propia del idealismo metafísico. Para Nietzsche es necesario romper la creencia, propia del idealismo, según la cual el curso del mundo está regido por una especie de plan divino con orientaciones a instaurar un reino de la moral. Para ello el idealismo metafísico no hace otra cosa que introducir una categoría moral conocida como pecado. “Representemos este pensamiento bajo su forma más formidable: la existencia tal como es, sin tener ni sentido ni fin, pero reapareciendo ineluctablemente, sin conducir a nada: El eterno retorno” (Nietzsche, La voluntad de poderío, 1981, pág. 12).

Zaratustra menciona un aspecto importante del eterno retorno: “en verdad lo que yo encelo es bendición y no blasfemia, cuando yo digo: por encima de toda cosa se extiende el cielo de la contingencia, el cielo de la inocencia, el cielo del azar, el cielo del capricho” (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 329). Esto se contrapone totalmente a la necesidad, a la finalidad e inclusive a la racionalidad. Nietzsche funda aquí su concepto maestro que corona la obra Así habló Zaratustra.

El azar no es un opuesto a la necesidad, sino que designa el rechazo del finalismo en pro de una interpretación amoral del devenir. En su libro voluntad de poderío lo explica claramente:

Es el caos universal que excluye toda actividad que tiende a un fin no es contradictorio con la idea de ciclo: este no es justamente más que una necesidad

irracional, sin ningún pensamiento posterior formal, ético o estético. La libertad de elección está ausente, tanto en las pequeñas como en las grandes cosas (Nietzsche, La voluntad de poderío, 1981, págs. 297-298).

Como se puede pensar, a priori, el concepto de eterno retorno en cuanto ciclo puede ser semejante al de finalidad y por ende no diferenciarse demasiado del pensamiento idealista. Sin embargo, el eterno retorno se funda en un caos universal que se caracteriza por ser irracional y no haber ningún tipo de pensamiento formal, estético, ético o en definitiva fundado en la razón pura.

Nietzsche intenta fundamentar la idea del eterno retorno atacando el finalismo, mantiene que si el mundo persiguiera un fin, esto provocaría que en el final se formara un estado de equilibrio que ya se debería haber alcanzado, pues se ha tenido todo el tiempo del pasado del mundo. Sin embargo, se observa como el devenir no ha acabado, ni mucho menos, el devenir continúa.

Nietzsche no cae en la ingenuidad de intentar cambiar el ser metafísico por el devenir, el interpretar el devenir en cuanto a su ser mismo, y la idea del eterno retorno es: la idea del eterno retorno de lo mismo. “Lo mismo” hace referencia a la persistencia del devenir y a la necesidad de repetición de cada evento en el anterior del devenir:

Imprimir al devenir el carácter del ser, es la forma de superar la voluntad de poder... decir que todo retorna, es acercar al máximo el mundo del devenir y el del ser: cima de la contemplación (Nietzsche, La voluntad de poderío, 1981, pág. 251).

El eterno retorno piensa de qué manera el devenir mismo es devenir, así hace que todo se repita sin que nada cese de cambiar. El eterno retorno tiene una relación intrínseca con la voluntad de poder y la “superaron se sí mismo”. El eterno retorno ayuda a la voluntad de poder a desprenderse de las nostalgias del mundo para fusionarse con el devenir y hacerlo campo de su creatividad incansable. La eternidad es totalización sellada por el instante:

¿Ha deseado usted alguna vez que una misma cosa suceda dos veces? ¿Ha dicho usted alguna vez: Tú me gustas, felicidad, guiño, instante? Entonces usted ha deseado el retorno de todas las cosas, todas apareciendo de nuevo, todas eternas, encadenada, enredadas, ligadas amorosamente (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 621).

Además el eterno retorno guía la transformación de la voluntad de venganza en voluntad creada, la cual hace querer superar el obstáculo que opone la resistencia del pasado a la libre iniciativa.

Que el tiempo no pueda revertirse, es su queja. El hecho cumplido es la roca que no se puede mover. Entonces ruedan bloques de despecho y de cólera. He aquí el hombre encadenado a la tortura del Sísifo. Pero el pensamiento del eterno retorno se presenta para arrancarlo de la maldición y le dirige esta amonestación redentora: pero yo, yo lo he querido así (Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 1972, págs. 287-288).

Finalmente hay que mencionar que el eterno retorno es encargado de educar la voluntad de poder al servicio de la verdad. Hace que esta se proyecta más allá de las meras ilusiones consoladoras. Hace que renuncie el dogmatismo idealista del saber absoluto, para aceptar la aventura de la interpretación. En resumen; la doctrina del eterno retorno, “el martillo en la mano del hombre más poderoso” (Granier, 2001, pág. 116).

Es importante mencionar que para Jaspers la doctrina nietzscheana del eterno retorno es exclusivamente ética y no cosmológica: lo que tal doctrina tiende a mostrar es que el hombre es responsable por sus acciones de modo definitivo, hasta el punto de que cada una de sus acciones se repite un número infinito de veces. Por otro lado para Heidegger la doctrina del eterno retorno es uno de los elementos fundamentales de la destrucción de la metafísica occidental (Cfr. Mora, 1964, pág. 581).

Ya se ha hablado de los tres pilares fundamentales de la filosofía de Nietzsche en su aclamada obra “*Así habló Zaratustra*”, ahora se abordará el tema central de la presente tesis, esto es la voluntad, que como se ha podido apreciar, es para Nietzsche, voluntad de poder. Sin conocer antes elementos tales como el superhombre, el eterno retorno la muerte de Dios no se es capaz de comprender a que hace referencia Nietzsche con Voluntad de poder, un concepto sin duda muy complejo dentro de su pensamiento.

1.3 Análisis de la voluntad en la obra “*Así habló Zaratustra*”

Antes de analizar la voluntad de poder como tal, en Nietzsche, hay que tener presente que se trata de una idea a la “vez muy clara y difícil de pensar, en la medida que se escapa de la intuición directa” (Granier, 2001, pág. 97).

La voluntad en Nietzsche se identifica con voluntad de poder, pero esa idea es sumamente compleja dentro de su pensamiento.

La voluntad de poder como concepto, a menudo mal entendido, complementa con una fuerza del mundo interno, según declaraciones del propio Nietzsche, la noción de la fuerza del mundo externo que se había impuesto en física. La voluntad de poder significa un “deseo insatisfecho de mostrar el poder o utilizarlo, emplearlo”, un impulso creativo que se convierte en un “estallido de fuerza y voluntad de autodeterminación” en el espíritu libre y que se contrapone “a la dolencia del hombre moderno”: una “personalidad debilitada” (Hoffe, 2001, pág. 272).

Para comenzar la hermenéutica de la voluntad de poder hay que partir de que para Nietzsche, como se ha mencionado, la separación entre alma y cuerpo es completamente falsa. Además, en el idealismo, el alma es más valorada que el cuerpo, el cual incluso se desprecia. El autor revaloriza el cuerpo y se centra en él. Para Nietzsche es en el cuerpo donde se puede encontrar el valor de la personalidad profunda.

El cuerpo es una gran razón, una multitud unánime, un estado de paz y de guerra, un rebaño y su pastor. Esta pequeña razón que tú llamas tu espíritu, mi hermano, no es más que un instrumento de tu cuerpo, y un pequeño instrumento, un juguete de tu gran razón (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 93).

Así para Nietzsche el pensamiento es un parte fundamental del cuerpo, por ende está en total desacuerdo con la división que realiza Descartes entre *res cogitans* y *res extensa* que también ha sido criticado por números filósofos modernos y actuales.

El pensamiento corporal que Nietzsche defiende es más perfecto y sutil que el pensamiento consiente asociado al yo y al intelecto. Así, Nietzsche supera el dualismo cartesiano al insertar la conciencia en el contexto de la vida y del mundo real. Sin embargo, esta idea nietzscheana es polémica para muchos pues manifiesta que es en el cuerpo donde se funda la conciencia y por ende todo lo espiritual estaría identificado con lo material del mundo sensible.

Así pues, tomado como guía el cuerpo, Nietzsche es conducido hacia la voluntad de poder ya que es en el cuerpo donde se dejan percibir los trazos esenciales de la voluntad de poder.

Como se ha mencionado anteriormente el análisis del cuerpo ofrece un punto de partida para entender la voluntad de poder. Sin embargo, también existen otras condiciones que deben ser mencionadas. Tal es el caso de la “vida” que dentro del pensamiento nietzscheano es “un caso particular de voluntad de poder” (Nietzsche, La voluntad de poderío, 1981, pág. 208).

En cuanto a “poder” hay que recalcar que el autor no se refiere con este término a la violencia y dominación sobre el otro que Nietzsche más bien denomina como “sentimiento de poder”. Con poder Nietzsche se relaciona con la dominación sobre el yo, el heroísmo del conocimiento y la sublimación estética de los instintos en reducción de la violencia característica del hombre vulgar y mediocre. Nietzsche en su libro Aurora cita al brahmanismo como ejemplo de: “poder noble fundado en la total maestría del sentimiento del poder (Nietzsche, Aurora, 1983, pág. 73). Así, por sorprendente que parezca, el poder nietzscheano no hace referencia a la conquista y destrucción del otro al modo de una dialéctica hegeliana sino todo lo contrario.

La voluntad de poder, además de estar relacionada con conceptos como vida, también lo está con el concepto de “fuerza”, como manifiesta Nietzsche en su libro voluntad de poderío:

Yo he encontrado la fuerza donde no se le busca, en el hombre sencillo, dulce y cortés, sin la menor inclinación a la dominación e inversamente el gusto por dominar me ha parecido a menudo como un signo de debilidad íntima; oculta su alma de esclavo y la cubre con un manto real. Las naturalezas poderosas reinan; es una necesidad, sin tener que levantarse el dedo. Debieran en vida, enterrarse en una choza (Nietzsche, Opiniones y sentencias diversas, 1982, pág. 168).

Entonces se aprecia cómo, al contrario de lo que se piensa, la fuerza está presente en hombres sencillos, sin ansias de dominación. Por el contrario las ansias de dominación están presentes en personas débiles que ocultan su verdadero ser tras estas características.

Nietzsche tiene a la vista el ser cuando manifiesta el carácter inteligible del mundo. La voluntad de poder no es una etiqueta nietzscheana para una biología, física, dinamismo o naturalismo, sino una idea donde el pensamiento nietzscheano culmina con la idea del ser como ser interpretado: “la esencia más íntima del ser es la voluntad de poder” (Nietzsche, Opiniones y sentencias diversas, 1982, pág. 217)”.

Se ha observado conceptos que se relacionan con la voluntad de poder, tales como la vida, la fuerza y el mismo ser, sin embargo, para poder hacer una correcta hermenéutica de la voluntad de poder es necesario conocer su esencia, la corona que pone Nietzsche con el término “el acto de superarse a sí mismo” o en alemán “*Selbstüberwindung*” que se bien a traducir como el acto de superarse a sí mismo.

Con “el acto de superarse a sí mismo” Nietzsche intenta designar el acto de sobresalir, el elevarse de lo inferior a la superior. Cambio que no es extrínseco al ser humano, sino que por el contrario nace de un principio interno del ser. El “acto de superarse a sí mismo” no es un puro proceso lógico sino una generalización del concepto de vivir, del ser animado, del querer, del actuar, el devenir. En el hombre es una afirmación de la individualidad poderosa, se trata de que el bien máximo es la misma vida que culmina en la voluntad de poder. El hombre debe superarse, terminar en algo que está por encima de él (Cfr. Marías, 1980, pág. 353).

La superación de sí comienza con construcción de un cuerpo superior, lo orgánico puede elevarse a grados superiores. El hombre en su vida es: “lo que está obligado a superarse así mismo al infinito”(Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 139).

Todas las tablas de valores nacen del principio de la voluntad de poder: “Una tabla de valores que está inscrita sobre cada pueblo, es la tabla de sus victorias sobre él mismo; es la voz de su voluntad de poder” (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 139). Así la tarea del hombre creador es proponerse cambiar los valores ya establecidos, que son decadentes y faltos de vitalidad, por otros nuevos que permitan al hombre superarse a sí mismo aceptando que la vida está llena de voluntad de poder. Los valores occidentales están fundados en “falsos ídolos, mundos metafísicos inexistentes que desprecian la vida, fuente de todos los valores” (Fernández, s.f., pág. 176).

La voluntad de poder nietzscheana por un lado es la autora del pragmatismo vital y los valores útiles, sin embargo, está obligada a superar este pragmatismo vital, y dicha superación corresponde con el “*acto de superarse a sí mismo*” en su doble significado de combate y de cambio hacia una forma superior (Cfr. Granier, 2001, pág. 109). Sin embargo, hay que tener claro que la vida no es voluntad de poder sino “no es más que un medio en vista de otra cosa: he aquí la expresión de las formas de crecimiento del poder” (Nietzsche, La voluntad de poderío, 1981, pág. 215). La tentación de reducir la

voluntad de poder a fuerza o vida es grande, pero no se debe hacer, pues el concepto es mucho más complejo y profundo de lo que pueda parecer a priori.

El espíritu de autosuperación es lo que marca el poder real y no la violencia y dominación como en ocasiones se ha mencionado: “el espíritu, es la vida que corta en su propia carne; su tormento aumenta su saber” (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 219).

Todo ser que participa de la voluntad de poder trabaja constantemente en superarse. Esta superación tiene dos significados contradictorios, una doble polaridad si se quiere. Por un lado la fuerza y por otro la debilidad.

La voluntad de poder no debe confundirse con la voluntad de venganza, en la que prima la debilidad de la polaridad que se ha mencionado anteriormente. Con ella los hombres agotados y desheredados intentan vengarse. Así se puede decir que la voluntad de venganza es una forma de voluntad de poder negativa, que intenta degradar y destruir la vida. La voluntad de poder positiva se encarga de fortalecer y exaltar la vida, es creadora, es la voluntad de poder auténtica (Cfr. Mora, 1964, pág. 286).

Ahora centrándose propiamente en el texto “Así habló Zaratustra” se analizará la voluntad de poder que se puede apreciar de manera más o menos clara a lo largo de su segunda parte.

Para Nietzsche el superhombre es el hombre creador, el hombre que juega creando, el que hace y dicta los valores, que posee una voluntad inquebrantable, que marca sus metas y se aventura hacia ellas. Por todo ello este tipo de hombre no ve al mundo como un mundo con un sentido inherente, al que simplemente le queda adaptarse a él. Este tipo de hombre es el que le da sentido al mundo. Por ende renueva todo con cuanto se encuentra: “*Y eso a lo que habéis dado el nombre de mundo, eso debe ser creado primero por vosotros: ¡Vuestra razón, vuestra imagen, vuestra voluntad, vuestro amor deben devenir ese mundo!*” El hombre es creador en cuanto cambia y transforma la realidad en la que vive, no se adapta simplemente al entorno en el que nace, sino que lo ve como un lienzo en el que pintar (Cfr. Fink, 1996, pág. 66).

Ahora bien, si la actitud del hombre creador es ilimitada, no coartada ni reducida, entonces, deduce Nietzsche, que por este motivo no debe existir ni Dios ni Dioses. Si

existiera la libertad del hombre quedaría trastocada, limitada, coartada. Para Nietzsche Dios es una contradicción de la libertad humana: “Si hubiera Dioses, ¡cómo soportaría yo el no ser Dios!”(Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 1972, pág. 50). Se ve pues aquí algunas ideas que tomará Sartre en su famosa obra *el ser y la nada*.

Sin embargo, la frase de Zaratustra no tiene un sentido blasfemo, sino que está orientada hacia la contradicción existente entre la libertad finita y la voluntad de Dios. Como el autor reitera numerosas veces, no se puede infringir la libertad humana por la libertad divina. Para Nietzsche el único límite para su libertad es la “tierra”⁴, esto es la omnipotencia propia del universo y no el Ser aislado y extraño que proclama el idealismo.

En contra de éste idealismo se tiene que el autor tiene el objetivo férreo de restituir el ser, que entiendo como “tierra”, y al hacerlo busca reconectar el ser y el tiempo: “Malvados llamo, y enemigas del hombres, a todas esas doctrinas de lo Uno y lo Lleno y lo Inmóvil y lo Saciado y lo Imperecedero. ¡Todo lo imperecedero no es más que un símbolo!(Nietzsche, *Más allá del bien y del mal: un libro para todos y para nadie*, 1972, pág. 50). El tiempo es algo que no se puede ignorar o superar, el devenir, el movimiento, el cambio permanente, es una realidad de la “tierra”, del ser. El idealismo alemán había dejado al hombre situado fuera del tiempo, fuera del mundo sensible. Era un ser puramente creado dentro del pensamiento. Heidegger posteriormente pondrá al ser humano dentro del mundo, unos lineamientos que ya planteaba Nietzsche en sus obras (Cfr. Fischil, 1994, pág. 503).

En la muerte de Dios el hombre creador ve cómo se reafirma su libertad suprema y es en la tierra donde se despliega y por ende acepta que éste tiene un fin, una caducidad. El superhombre conoce y experimenta su propia finitud: “De tiempo y devenir es de lo que deben hablar los mejores símbolos: ¡una alabanza deben ser y una justificación de todo lo perecedero!”(Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 1972, pág. 50). El superhombre acepta que es un ser abocado a la muerte, pero no por eso adopta una

⁴ Es difícil definir el concepto de tierra, tal como es presentado en el pensamiento de Nietzsche. Él no concibe la tierra como algo meramente existente, sino como lo que hace surgir todo de sí, como el origen de todas las cosas, como el movimiento de la producción, del que surge lo existente múltiple, individualizado y limitado, y adquiere perfil, figura y consistencia. Nietzsche concibe la tierra como un poder creador.

mentalidad pesimista, sino que por el contrario se sobrepone a su finalidad y busca superarse a si mismo continuamente.

La libertad del superhombre se realiza cuando éste se proyecta hacia sus posibilidades futuras, las cuales son finitas y temporales. Además la esencia del crear, característica del superhombre, es la superación. Esto es la superación de todas las metas finitas de la voluntad: “El querer hace libres: ésta es la verdadera doctrina acerca de la voluntad y la libertad- Así os lo enseña Zaratustra”(Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 50).

El superhombre se encuentra liberado de todas las ideas trasmundanas y metafísicas. Según el autor la “tierra” ha sido despreciada, desfigurada por las interpretaciones idealistas. La “tierra” vuelve a revalorizarse gracias al darse cuenta de la muerte de Dios. Lo mundano, lo terreno, el mundo espacio-temporal que se conoce a través de los sentidos es el verdadero mundo y no el reino de las Ideas o Dios y su reino celestial (Cfr. Fink, 1996, pág. 52).

Como ya se ha mencionado anteriormente es en el hombre donde se manifiesta la libertad e incluso el espíritu. Así Nietzsche lanza la polémica idea de que alma y espíritu son algo del hombre, pero del hombre corpóreo. Por ende el cuerpo es la realidad terrena de la existencia, es también la única realidad que existe.

Que la única realidad existente sea la terrena y que alma y espíritu sean parte del cuerpo no quiere decir que un animal y un hombre sean de la misma categoría. O un objeto inanimado como un árbol sea como un hombre. Existe diferencia en la esencia y en el modo de existir y Nietzsche no niega tales diferencias. El superhombre no se equivale a una mosca, sin embargo el autor si los identifica en una dimensión de profundidad, en la medida en que todos somos productos de la “tierra”. Hay que tener sumo cuidado con estos detalles pues se puede creer que Nietzsche pierde de vista la peculiaridad humana (Cfr. Fink, 1996, pág. 58).

Todo existente individual ha surgido de lo “tierra” y permanece en ella, por ende esta es el fondo existente sobre el que se sustenta todo. Está siempre presente, sin embargo no siempre se la capta. El superhombre es capaz de penetrar en la tierra y con ello en el principio cósmico de todas las cosas.

Dentro de la segunda parte del libro “Así habló Zaratustra”, específicamente en el capítulo “*En las islas afortunadas*” se puede apreciar la relación del superhombre con el tiempo y su necesario ateísmo. El superhombre toma una posición antagónica contra los misericordiosos, los sacerdotes, los virtuosos y la chusma. Esto se puede apreciar claramente en el capítulo *De las tarántulas*. En las tarántulas ve el autor el símbolo de la venganza encarnada, la venganza de las personas a quienes les ha ido mal en su vida. Nietzsche, en una polémica idea, se pone en contra de los predicadores de igualdad porque la desigualdad se forma necesariamente con la presencia de una vida influyente y creadora (Fink, 1996, pág. 63). Cuando más una vida sea débil e impotente más insistirá en la idea de igualdad de todos. Con ello este tipo de personas conseguirá que las personas superiores, únicas y excepcionales se rebajen a su ordinariez y mediocridad. Los débiles intentarán vengarse de todos aquellos a los que les ha ido bien.

Lo que se puede denominar como voluntad de igualdad es la voluntad de poder de los desafortunados, sería más bien lo que ya se ha denominado como voluntad de venganza. Lo que se entiende como justicia, para Nietzsche, es solo voluntad de venganza encubierta de poder.

Es en la idea de igualdad de todos, de la mayoría, de la masa, donde se aloja la venganza, o como Nietzsche se refiere a ella “la araña venenosa, la tarántula, que teje sus redes y asesina en ellas a la vida noble” (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 59). Se puede ver aquí ya uno de los temas centrales en la temática de Nietzsche, la moral de señores y la moral de esclavos que desempeña un papel importante en su obra posterior. La moral de los esclavos valora como bueno la obediencia, la humildad, la compasión, valores que les permiten sobrellevar su condición de débiles sometiendo a los fuertes y negando los valores de los señores que luchan por superarse a sí mismo.

La igualdad de todos los seres humanos no es algo real, es algo predicado por los débiles en pro de intentar combatir a los fuertes. No todos los seres humanos son iguales, existen unos que se destacan más que otros, que luchan continuamente por superarse, donde su voluntad de poder es mayor. Son superiores en ese sentido, no todos los seres humanos son iguales concluye Nietzsche.

Finalmente se abordará el capítulo titulado “de la superación de sí mismo”. Nietzsche vuelve a partir del hombre creador, del superhombre, el que dicta los valores. Para el autor la voluntad humana es voluntad de poder:

En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor... Y este misterio me ha confiado la vida misma. ‘Mira, dijo yo soy lo que tiene que superarse siempre a ‘sí mismo’ (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 69).

La vida tiene intrínsecamente una tendencia a ascender que no se detiene jamás, ya que por su esencia es movimiento, devenir, inquietud. No se trata de un movimiento lineal que no trasciende nunca de sí mismo. Se puede decir, en analogía, que es como una torra enorme que cada vez se levanta más y más, que crece y crece para nunca detenerse. El superhombre con su voluntad creadora busca siempre ir más allá, luchar por su superación, nunca estar conforme con lo que es, sino que seguirá superándose más allá de sus límites (Cfr. Fink, 1996, pág. 68).

La vida para Nietzsche es una lucha constante del existente individual contra todo lo que le rodea. Y en este juego de la vida prima la desigualdad, la diferencia, que hace que surja la hostilidad entre todos los seres individuales. En esta desigualdad uno intenta dominar al otro, sin embargo la voluntad de poder no se detiene y se relaja en una posición ya conquistada sino que siempre busca más poder y más dominio.

Y así como lo más pequeño se entrega a lo más grande, para disfrutar de placer y poder sobre lo mínimo: así también lo máximo se entrega, y, por amor al poder, expone la vida. Esta es la entrega de lo máximo, el ser temeridad y peligro y un juego de dados con la muerte (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 72).

Así se puede apreciar como el superhombre solo es posible cuando acepta y se desenvuelve en el tiempo, en el mundo de los sentidos, en la única realidad existente. Cada paso que da le prepara para el siguiente. Sin embargo, si el tiempo es finito ¿cómo la voluntad de poder que siempre está en ascenso puede superarse continuamente? La respuesta que dará Nietzsche es el eterno retorno, del que ya se ha hablado, que es parte culminante de la tercera parte del libro “Así habló Zaratustra”.

“Así habló Zaratustra” es considerada la obra maestra de Nietzsche que engloba, en mayor o menor medida, todo su pensamiento. EL filósofo de Röcken dejará un legado a la historia tan grande como su filosofía, a continuación se realizará un breve

recorrido de las influencias y repercusiones de su filosofía a lo largo de todo el devenir filosófico.

1.4 Influencias recibidas y repercusiones posteriores de la filosofía de Friedrich Nietzsche en su obra “Así habló Zaratustra”

La gran influencia recibida por Nietzsche, “especialmente en su juventud, es la de Schopenhauer” (Kenny, 2005, pág. 408). De él recoge el concepto de voluntad como ser propio de la realidad y lo reinterpreta como voluntad de poder. También estuvo influido por la Grecia antigua y la Italia del renacimiento. La revalorización del mundo clásico que se dio en Alemania en el siglo XIX propició el surgimiento de historiadores y eruditos de ese mundo. Algunos de ellos como Burckhardt, estudioso de la cultura griega, fueron decisivos en la fascinación de Nietzsche por el mundo clásico y en la manera de enfrentarse éste con dicha cultura, de hecho el autor fue revalorizado tras el gran éxito de Nietzsche a partir de 1970.

Prueba de la fascinación de Nietzsche por el mundo clásico es su primera obra *El nacimiento de la tragedia* en la que el autor resalta el mundo dionisiaco frente al apolíneo. Además, cabe mencionar que sintió simpatía por Heráclito, como se recuerda es el filósofo del devenir: “todo se mueve, decía, y nada permanece; el mundo es como una corriente que fluye” (Kenny, 2005, pág. 30). De Heráclito tomó su estilo aforístico y la idea de que la realidad es devenir, movimiento y contradicción.

Pero también hay que destacar la influencia negativa de Platón y del cristianismo sobre Nietzsche, pues muchas ideas de la filosofía de éste son críticas a las teorías de aquél. El pensamiento de Nietzsche es en buena medida una inversión del de Platón. Si Platón ideó una división entre mundo sensible y mundo inteligible, Nietzsche condena esta división como nefasta para la cultura occidental. Si Platón sostuvo que el mundo real es el mundo de las Ideas por ser éstas inmutables, universales y racionales, Nietzsche intenta pensar el mundo considerando el cambio como su característica principal.

El pensamiento de Nietzsche en principio fue despreciado por la filosofía oficial, en su vida fue prácticamente un autor desconocido, pero tuvo una gran acogida entre el mundo artístico, ejerciendo gran influencia en literatos como Thomas Mann, Hermann Hesse, Robert Musil o André Gide. Posteriormente será apropiado y reivindicado por algunos movimientos políticos como el anarquismo o el nazismo. A partir de los años

60 del siglo pasado ha quedado plenamente integrado dentro del pensamiento filosófico occidental como uno de sus más lúcidos críticos. Su influencia en los filósofos posmodernistas de los años 80 y 90, por ejemplo, ha sido enorme. Filósofos tan insignes como Heidegger, Jaspers y Scheler se han preocupado por estudiarlo.

Heidegger se ve inspirado por la crítica nietzscheana del mundo suprasensible en favor del mundo sensible, Jaspers dedicó una obra completa al estudio de Nietzsche y Scheler sale en defensa de los valores tras la dura crítica que realiza el autor.

Nietzsche, como se ha mencionado, también tuvo muchas influencias en el pensamiento anarquista. Con sus críticas a la religión, la ciencia, la filosofía, la democracia y en general todos los aspectos de la cultura occidental.

El termino nihilismo se puede encontrar en autores como Jacobi, Jean-Paul Sartre, Turgueniev, Dostoievski, los anarquistas rusos y que el propio Nietzsche tomó de Paul Bourget.

Jacobi utilizó el término para caracterizar el racionalismo, Sartre llega a un concepto muy semejante con su existencialismo ateo y su famosa frase, la existencia precede a la esencia. Por su parte el fenómeno cultural ruso denominado nihilismo se desarrolló en el reinado de Alejandro II entre 1855 y 1881 donde la década de los sesenta es considerada como década de nihilismo al representar una reacción contra las antiguas concepciones religiosas, metafísicas e idealistas. Bourget por su parte relaciona el nihilismo con la decadencia de forma similar que Nietzsche posteriormente.

Nietzsche también influyó en Sigmund Freud pues el estudio los impulsos irracionales que Nietzsche resaltaba y así llegó a su gran teoría acerca del inconsciente. El psicoanálisis freudiano arribaba que la conciencia no es más que la parte superficial del mundo interior, al que dio el nombre de inconsciente. Para Freud el hombre es un campo de batalla en el que luchan las pulsiones inconscientes regidas por principios de placer.

Freud, Marx y Nietzsche fueron designados por Paul Ricoeur como “los maestros de la sospecha” por tener en común su crítica social a los valores tradicionales en los que se sustentaba la vida, aunque desde perspectivas distintas.

No hay que olvidar la influencia que tuvo en Ortega y Gasset y Foucault, en el primero dio pie al surgimiento del raciovitalismo que surge al abrir la razón a la vida, al vitalismo que representó Nietzsche. En el segundo le influyó con su método genealógico que fue el mismo que usó Nietzsche en su famosa obra *La genealogía de la Moral* (1972). También influyó en literatos de peso como Pío Baroja en su obra *El árbol de la ciencia* y en Unamuno.

Las ideas de Nietzsche han ejercido mucha influencia a lo largo de todo el siglo XIX, ya sea siguiendo la línea marcada por él o en tendencias opuestas. En la actualidad aún se puede ver distintas corrientes filosóficas que han sido nietzscheanas, por ejemplo el irracionalismo y el vitalismo.

Es necesario destacar la vital importancia que tiene Nietzsche la denominada filosofía postmoderna que surge en Europa y se extiende a las diversas partes del mundo. La postmodernidad es una reacción a la modernidad, declara la muerte de ésta. La modernidad que había iniciado con la revolución francesa y que defendía ideales como libertad, progreso, fraternidad, entre otros aspectos guiados todos ellos por la razón de la ilustración.

Las puertas al "pensamiento débil" de la postmodernidad fueron abiertas por Nietzsche con sus ideas acerca de que no existe una realidad ordenada racional, no existe una única verdad, objetiva e indiscutible. La postmodernidad ha puesto en crisis a la ciencia, al poder de la razón, la diosa razón. La certeza del pensamiento está en duda. Todos estos son "falsos ídolos" que hay que derrocar dicen los seguidores del pensamiento débil inspirados en Nietzsche.

Las críticas que recibe el autor van relacionadas con las que realzan el pensamiento débil, es decir el relativismo ante la imposibilidad de un saber objetivo y legítimo. Así el hombre postmoderno no posee certezas absolutas y decae en un relativismo donde todo es posible. Sin embargo, el relativismo de Nietzsche no es un relativismo de esta magnitud, en la voluntad de poder el autor defiende la supremacía de unas perspectivas sobre otras, en el superhombre. Defiende a capa y espada la supremacía de la vida del hombre por sobre todas las cosas.

En el campo de la axiología Nietzsche vuelve a poner en el centro de los pensamientos a los valores. El autor criticó el intelectualismo de los valores y su carácter de validez

absoluta. Nietzsche se dio cuenta de las motivaciones ideológicas que se encuentran en la profundidad de los valores y como la genealogía de los valores que se consideraban superiores en Europa tenían un origen innoble, en una imposición sobre los otros. Los valores son fruto de las relaciones de poder que unos imponen sobre otros. Foucault posteriormente desarrollará más en profundidad el tema de las relaciones de poder.

Nietzsche también influyó en lo que respecta al lenguaje al darle mucha importancia. Él defendía la relación entre lenguaje y pensamiento. Para el autor el lenguaje no puede ser distinto al pensamiento. La particularidad de Nietzsche consiste en valorar más el lenguaje de la imaginación, basado en metáforas, frente al lenguaje de la razón. El lenguaje conceptual quiere ser una fiel representación de la realidad mientras que el lenguaje metafórico no es tan estático, es plural, es movimiento de la realidad. El lenguaje conceptual es frío, de la lógica dogmática. El lenguaje metafórico, analógico es el del arte, de la vida, de la belleza, es ambivalente, es excepción pura de la libertad de la voluntad. Éste pensamiento influyó mucho en la filosofía del siglo XX y XXI.

Como se ha podido apreciar en su biografía la fama le llegó a Nietzsche cuando éste ya había perdido la razón, él no llegó a ver consumando su esfuerzo y quizás, no se imaginó la gran notoriedad y éxito que llegó a tener. A lo largo de su vida tuvo problemas con las editoras para poder publicar sus libros, sin embargo después de su muerte sus libros se comenzaron a editar y traducirse a multitud de lenguas. En países de América y Europa se leían sus grandes obras y en consecuencia comenzaron a surgir personas que se declaraban "nietzscheanas".

Como se ha visto en este capítulo sus obras están hechas en base de aforismos, y su mismo pensamiento a priori es contradictorio y polémico, sino se tiene una vista global del autor. Por todas esas razones su obra será interpretada de una manera inadecuada e incorrecta. Por ejemplo, como dato histórico, se puede decir que la hermana de Nietzsche no quiso publicar muchos de sus textos en los que contradecía sus creencias religiosas y no sería hasta el siglo XX cuando serán publicadas la totalidad de sus textos.

Tras leer el libro "Así habló Zaratustra" se puede decir que muestra un carácter totalmente anti nazi:

En la filosofía nietzscheana se encuentra confirmada la certeza de que una lectura justa, leal y fiel, de sus obras publicadas, sin tergiversaciones, no permite encontrar absolutamente nada que apoye o justifique, bajo cualquier punto de vista, las ideologías nazis o fascistas, ni ninguna ideología pangermanista en general (Granier, 2001, pág. 14).

El pensamiento nietzscheano en general está en contra de cualquier tipo de ideología política. Nietzsche fue crítico ante todo aquello que aludiera a un grupo de personas, a lo que pusiera una serie de normas políticas o sociales. Prueba de ello mismo es como en sus obras utiliza el sarcasmo e incluso el desprecio al pueblo, la cultura y la nación alemanas.

No se puede negar que el mismo carácter en el que Nietzsche escribía hizo que ciertos de sus lectores le interpretaran a su manera y conveniencia, y la obra del autor fuera utilizada por el nazismo, además de que ciertas de las ideas de Nietzsche, interpretadas de mala manera, fueron utilizadas para fundamentar sus consignas y su acción tan bárbara y deplorable. No se puede negar que ciertos aforismos nietzscheanos interpretados aisladamente pueden parecer, a priori, críticas al pensamiento judío. Además no se puede dejar de mencionar que la hermana de Nietzsche fue simpatizante nazi y no publicó todas las obras de su hermano hasta mucho tiempo después.

Los nazis creyeron ver en la voluntad de poder nietzscheana uno de los pilares sobre los que erigir el nazismo. Sin embargo existen muy pocas coincidencias entre Nietzsche y el nazismo. En múltiples pasajes de su obra el autor defiende a los judíos y proclama su férrea oposición a la corriente antisemita que se estaba estableciendo en Alemania. También vale recordar que Nietzsche se nacionalizó como suizo abandonando su ciudadanía alemana por su rechazo al nacionalismo.

Lo más importante de la filosofía nietzscheana es “su idea de la vida y su conciencia de que existen valores específicamente vitales” (Marías, 1980, pág. 354). En ambos pensamientos se encierra la expresión de valores vitales que encierra la filosofía de los valores y la filosofía de la vida, corrientes que dominarán la filosofía después de Nietzsche.

En conclusión, a lo largo del capítulo se ha podido apreciar como Nietzsche es un filósofo que no es sistemático, no presenta en sus ideas un trabajo lógico racional, sino que por el contrario su pensamiento es más bien una forma expositiva que recurre a lo literario, a los símbolos, a las metáforas para poder expresar a los demás una realidad

que es inefable, que no se puede entender bajo los conceptos de razón, solo se puede intuir a través del lenguaje poético, creador, en el que bajo su más profunda capa se llega hasta la poderosa realidad de la vida, la constante superación de sí mismo, la voluntad de poder.

La vida solo puede expresarse bajo los lineamientos de irracionalidad, de lucha apolíneo-dionisiaca, una permanente voluntad de poder y el eterno retorno. Sentando las bases en lo anterior Nietzsche llevó a cabo su diagnóstico de la sociedad moderna, que tenía las bases el socratismo moral, el platonismo filosófico y el cristianismo. La modernidad está construida sobre valores antinaturales, que van contra la vida, contra la voluntad de poder, haciéndola débil, melancólica, enfermiza porque se ha propuesto como verdadero conceptos morales universales que hay que obedecer, procedentes de las ideas inmutables y del más allá celestial y por ende se ha despreciado la tierra, el mundo sensible de los sentidos y se ha perdido el verdadero sentido de la vida en cuanto superación de uno mismo hasta alcanzar ser más de lo que somos.

CAPÍTULO 2

LA VOLUNTAD Y SUS IMPLICACIONES EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

En el presente capítulo se analizará la voluntad y sus implicaciones en el proceso de aprendizaje. En primer lugar se reflexionará acerca del proceso de aprendizaje para sentar las bases necesarias a la hora de observar el papel que juega la voluntad, la motivación y la autoestima en el educando. Posteriormente se relacionará la voluntad nietzscheana en cuanto acto de “superarse a sí mismo” con la pedagogía de la liberación de Paulo Freire para concluir con la importancia de la voluntad dentro del proceso de aprendizaje.

2.1 El proceso de aprendizaje

A continuación se abordará el fenómeno del aprendizaje, el cual se basa en el presupuesto de que el ser humano en cuanto tal es educable, esto quiere decir que a diferencia de los animales, los seres humanos no solamente se guían a través de conductas instintivas ya que necesitan ser educados para poder valerse por sí mismos y adentrarse en la cultura que les rodea. Esta característica propiamente humana es conocida en la literatura pedagógica como “educabilidad” (García, 2012, pág. 36).

En primer lugar se analizará el concepto de educación, que es sumamente complejo, para poder conocer el proceso de enseñanza-aprendizaje es necesario abordarlo en profundidad, porque una vez comprendido es fácil desprender de él las características del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Nietzsche ya señaló que el ser humano cuando nace no es todo lo que puede llegar a ser, tiene una gran potencialidad que solo puede alcanzar mediante su actividad a lo largo de su vida, en la obra *Así habló Zaratustra* señala que el hombre es “lo que está obligado a superarse a sí mismo al infinito” (Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 1972, pág. 239)

Es importante remarcar la diferencia que existe entre los seres humanos y los demás vivientes. En primer lugar los animales y los vegetales realizan automáticamente sus funciones vitales para hacer que lleguen a su plenitud biológica. Por otro lado el ser humano no solo necesita de la parte biológica, sino que para ser plenamente humano

necesita de la cultura, es decir el ámbito cultural. Privados de esta dimensión no se pueden desarrollar en cuantos humanos, al contrario que los demás seres vivos (Cfr. Geertz, 1987, pág. 5). Sin embargo, no por ello se puede desvalorizar el mundo que nos rodea como critica Nietzsche en su obra voluntad de poderío “el mundo parece haber perdido todo su valor” (Nietzsche, La voluntad de poderío, 1981, pág. 47).

Se puede plantear en base a lo anterior que la cultura es para el hombre algo semejante a una segunda naturaleza que se impregna en el ser humano en forma de destrezas, hábitos, habilidades (Cfr. García, 2012, pág. 36). Así pues el modo de ser del hombre incluye a la cultura y se orienta hacia ella. Por ende se puede decir que la dimensión biológica del hombre le es tan natural como la misma cultura, que es históricamente cambiante. Es interesante mencionar como la cultura es adquirida y *a priori* no es parte de la esencia del hombre, sin embargo forma parte de él, pues sin la cultura el hombre no puede llegar a ser humano, por ende es parte de su esencia.

La cultura a la que se hace referencia “solo puede ser asimilada mediante un proceso de enseñanza-aprendizaje” (García, 2012, pág. 37) que comienza cuando alguien inicia a otra persona en determinadas formas culturales, y la persona las incorpora a sus propias facultades en forma de hábitos intelectuales, volitivos, motores, alimenticios.

La capacidad humana para asimilar la cultura de forma subjetiva se le denomina, como se ha mencionado antes, educabilidad y forma parte del fundamento sobre el que se sustentan la tarea educativa. Este precepto tiene la férrea convicción de que no solo el hombre “puede aprender, sino que necesita ser educado” (García, 2012, pág. 37).

Según García Amilburo es importante manifestar que educar no es comparable con producir o fabricar objetos. La distinción que hacían los griegos entre *poiesis* y *praxis* puede ayudar a apreciar dicha diferencia. La primera hace referencia a la producción o fabricación de objetos, esto es algo que el sujeto realiza de forma exterior a sí mismo, la segunda hace referencia a la acción, algo que queda en el sujeto que obra y perfecciona (Cfr. García, 2012, pág. 45).

Educar, en consecuencia a lo anterior, hace referencia a una praxis particular, que se puede comparar con creación artística. De hecho la educación sería:

Es un arte semejante a la agricultura o a la medicina porque, a pesar de todos los estímulos y guías exteriores que puedan proporcionar el maestro, el labrador o el

médico, el impulso hacia el perfeccionamiento humano, el crecimiento de la planta o la recuperación de la salud provienen fundamentalmente desde dentro del viviente y los estímulos exteriores solo son capaces de prestar una ayuda que facilite estos procesos (García, 2012, pág. 45).

El comentario anterior es útil para adentrarse en la complejidad del proceso de aprendizaje, para ello en primer lugar se debe comprender el concepto de educación. Como de todos es conocido el origen etimológico del término educación viene del latín *educare* y *educere*. El primero viene a significar alimentar, cuidar de, criar, conducir o guiar, mientras que el segundo hace referencia a extraer, sacar de dentro afuera algo que ya está ahí (Cfr. Brezinka, 1990, págs.41-55). Por lo tanto se observa como etimológicamente la educación hace referencia a un doble proceso que se complementa o incluso parece ser contradictorio, por un lado se tiene que sacar de dentro, extraer lo que ya se tiene y por otro lado está el alimentar, el conducir, el guiar, que haría referencia a un proceso extrínseco. Por ende se tienen dos procesos tanto intrínsecos como extrínsecos.

El significado etimológico de educación posee la capacidad de acercarse al concepto de educación, sin embargo por sí solo no es suficiente, de allí que se analizarán algunas definiciones del término educación recurriendo a varios autores.

Para Saramorra la educación hace referencia al resultado o producto de una acción. De esta manera se puede hablar de buena o mala educación. Para este autor el proceso que relaciona de manera prevista o imprevista dos o más seres humanos y los pone en situación de intercambio de influencias reciprocas (Cfr. Saramora, 1991, pág. 27).

Estudiosos como García Carrasco y García del Dujo dividen las definiciones de educación según el acento que pongan en el objetivo, el agente, los elementos, o en la especificidad del proceso educativo, como se puede ver en el detallado a continuación:

Hacen referencia al objetivo ideal	Educación es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles (Platón, Leyes, L VIII)
Ponen de relieve el papel del agente educador	La educación es acostumar a otro a algún uso por el cual está más próximo el modo de obrar natural (R. Lullio, La doctrina pueril)

	<p>La educación es la operación por la cual un espíritu forma a otro espíritu y un corazón forma a otro corazón (J. Simon)</p> <p>La educación es un conjunto de acciones voluntarias por las que un hombre trata de elevar a su semejante hasta la perfección (Marion)</p>
<p>Resaltan los elementos Conscientes y deliberados, La intencionalidad</p>	<p>La educación es una acción del educador, intencional, que podría decirse desempeña la función reflexiva, definida, discreta, propia del arte en los demás ordenes de la vida, de excitar la reacción personal de cada individuo y aún de cada grupo social para su propia formación y cultivo: todo ello, mediante el educando mismo y lo que él de suyo pone para esta obra, ya lo ponga espontánea como instintivamente, o en forma de una colaboración también intencional (F. Giner de los Ríos.)</p>
<p>Originalidad como proceso Específicamente humano</p>	<p>Educación es el desenvolvimiento armónico de las facultades físicas, intelectuales y morales. (Denzel)</p>

Fuente: García Amilburo, 2012, pág. 51.

Más recientemente autores insignes como Fernando Savater han definido la educación como:

Educar es creer en la perfectibilidad humana, en la capacidad innata de aprender y en el deseo de saber que la anima, en que hay cosas (símbolos, técnicas, valores, memorias, hechos,...) que pueden ser sabidos y merecen serlo, en que los hombres podemos mejorarnos unos a otros por medio del conocimiento (Savater, 1997, pág. 14).

En esta definición se puede establecer aspectos interesantes que se alejan de las definiciones tradicionales de educación, por ejemplo se ve que la idea de educación para Savater es una creencia, esto puede entenderse de dos maneras, por un lado como que la educación aparece conformada por convicciones y valores diferentes, y por otro lado la educación como proyectada hacia el futuro, intencional. En la definición anterior también se puede ver como se destaca la noción de perfectibilidad humana,

es decir la posibilidad de que mediante la educación puede alcanzarse la plenitud, la superación de uno mismo.

Para Castillejo la educación es esencialmente el poder configurador que se expresa y se concreta en la consecución de un *pattern*, un objetivo, tenido como plausible y optimizador, es decir la intencionalidad (Cfr. Castillejo, 1983, págs. 147-159).

Como punto culminante se puede resaltar la opinión de Pring (2003) respecto a la dificultad de enmarcar la educación en una única expresión omnicomprensiva, esto se debe a que dicho término es rico en matices.

Pring menciona ocho rasgos de los procesos educativos: en primer lugar se tiene la gran importancia de la educación, pues es la base para conformar reformas sociales, económicas y morales; permite corregir desórdenes sociales y promover los valores democráticos; son procesos dirigidos hacia el perfeccionamiento del ser humano. El hombre alcanza su verdadera medida gracias a la educación. Nietzsche ya señaló que el ser humano cuando nace no es todo lo que puede llegar ser, tiene una gran potencialidad que sólo puede alcanzar mediante su actividad a lo largo de su vida; abarcan todas las capacidades humanas, por ello la educación contribuye a la mejora de la persona en su conjunto; se toma en cuenta la trasmisión de conocimientos, y el alumno tiene que asimilarlos, esto es aprenderlos; se menciona que la educación es un proceso cuyos resultados no se logran sin esfuerzo, esto es necesario tanto en el educador como en el educando; procesos educativos que cumplen un papel imprescindible en la socialización de las personas; se menciona que el proceso educativo tiene la estructura propia de un proceso de comunicación porque existe un emisor, un receptor, un mensaje y un contexto. Finalmente, hay que mencionar que la educación se ordena al perfeccionamiento, a la mejora del ser humano, en consecuencia los procesos educativos no deben ser evaluados en función a parámetros pragmáticos sino que ha de juzgarse principalmente de acuerdo a criterios éticos (Cfr. Pring, 2003, págs. 29-48).

Nietzsche no niega la cultura, así como tampoco la educación, pero la educación que él critica duramente es la que no tiene nada de diferente de “domesticar, de preparar al hombre para ser sometido” (Betancourt, 2009, pág. 33), Nietzsche se opone férreamente a esto, todo esto basado en el falso ídolo de la de igualdad que propaga el cristianismo, en su luchar Friedrich cuando piensa en educación “piensa en el

individuo, en el gran individuo”(Betancourt, 2009, pág. 34). Nietzsche no piensa en la generalidad, piensa en la excepción, en el hombre excepcional.

Tomando en cuenta todo lo que se ha mencionado anteriormente se puede establecer que la educación es un conjunto de tareas ordenadas a promover el aprendizaje, y cuyo ejercicio requiere poseer unas habilidades técnicas, morales y artísticas vinculadas esencialmente con la dimensión personal del ser humano. Fernando Savater menciona sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje que: “el aprendizaje a través de la trasmisión deliberada de pautas, técnicas, valores y recuerdos es proceso necesario para llegar a adquirir la plena estatura humana” (Savater, 2004, pág. 18).

Ahora que se ha conformado una idea clara de lo que se entiende por educación se debe mencionar a sus protagonistas, estos son los agentes educativos. En la presente tesis se entiende a los agentes como a aquellas instituciones o entidades colectivas que acogen en su seno procesos educativos. Por otro lado con el término sujetos se designa ya sea al educador a al educando. Se realizará la distinción ya que en la literatura pedagógica se utiliza el término “agentes educativos” para referirse a unos y otros sin distinción.

Con agentes educativos en la literatura pedagógica “se incluye en una misma categoría a aquellas personas o instituciones a quienes se les ha reconocido socialmente la función o capacidad de educar, por ejemplo la familia, el profesorado instituciones escolares, sindicatos, campamentos, instituciones religiosas, medios de comunicación, la ciudad, etc.” (García, 2012, pág. 66). En general, todo el contexto que interviene de una u otra manera en el desarrollo educativo.

Es importante resaltar que el proceso de aprendizaje no es algo que se realice en solitario solo mediante el educador y el educando, sino que dicho proceso “acontece en el seno de una comunidad” (García, 2012, pág. 66), por lo tanto en un contexto que se encuentra casi siempre vinculado a diferentes instituciones sociales.

Se debe mencionar que el centro del proceso educativo lo protagoniza el educando, esto desde el “giro paidocéntrico” (García, 2012, pág. 69) que empezó con la escuela nueva. Así se puede establecer que se considera al educando como protagonista del proceso educativo, causa y sujeto principal de su propio aprendizaje. Sin embargo, es importante resaltar que no puede desmerecerse el papel importantísimo que juega el

educador, no se puede tratar al educador y al educando como si fueran rivales, como si fueran figuras antagónicas.

Así para entender el papel del educador y el educando se considera la acción educativa desde dos perspectivas diferentes pero complementarias: enseñar y aprender.

Se habla de educación cuando una actividad de enseñanza, y no solo de instrucción, suscita o promueve una acción de formación y no solo de aprendizaje. Aprender puede ser actividad o acción. En sentido pleno, hay educación cuando lo aprendido se realiza como acción, pues así es como se perfecciona o mejora el sujeto directamente. (...) Formación es el nombre propio de la acción educativa en el que aprende. La acción formativa es un aprender que requiere de una actuación intelectual pero también volitiva. Lo enseñado no solo posibilita la comprensión intelectual, sino también el acto de la voluntad (Altarejos, 1991, pág. 611).

Por tanto, se puede apreciar como la formación del estudiante está directamente vinculada con la actuación del educador. Este encuentro no es pasivo sino que requiere la actuación intelectual y volitiva del propio educando, es decir que necesita de su participación e implicación activa. A continuación se apreciará algunos elementos necesarios del educando a la hora de darse el proceso de aprendizaje tales como la voluntad, la motivación y la autoestima.

2.2 La importancia de la voluntad, motivación y autoestima en los alumnos.

Como se ha establecido anteriormente el presupuesto de la educación es considerar al ser humano como educable, a la capacidad humana para asimilar objetivamente la cultura se le denomina educabilidad, y ésta constituye la base fundamental para sustentar la tarea educativa.

La educabilidad tiene una base “psicobiológica” (García, 2012, pág. 38), esto es la elasticidad humana, sin embargo no se queda solo en ella porque abarca otras dimensiones que intervienen en el desarrollo integral del hombre.

El hombre es un ser capaz de adquirir conocimientos, habilidades y de modificar su comportamiento en pos de adaptarse a objetivos que el mismo se propone y persigue. En este sentido se manifestará algunas facultades humanas que son educables y la importancia de otros factores tales como la motivación y la autoestima.

Comenzando por la voluntad se puede decir, desde la filosofía, que “tiende hacia el bien que le es presentado por la inteligencia y se caracteriza porque puede determinarse a sí misma a obrar” (García, 2012, pág. 41), por tanto es libre. Entonces se plantea un problema, si la voluntad es libre ¿es posible educar la voluntad?

A priori puede parecer una contradicción en sí misma, pues si la voluntad es libre cualquier intento o influencia que se ejerza sobre ella no sería educadora sino manipuladora y por tanto no sería ética. Sin embargo, García Amilburo manifiesta que los seres humanos tienen experiencia de que se debe “aprender a hacer el bien”, y en eso consistiría la educación de la voluntad. Entonces la educación de la voluntad consistiría en ayudar a cada persona para que quiera libremente hacer el bien que conoce, venciendo tanto las resistencias interiores o exteriores que se opongan a ello (Cfr. 2012, pág. 40).

Otro de los factores que está directamente relacionado con la voluntad es la motivación, es uno de los principales elementos que condicionan el aprendizaje. Para analizar la motivación es importante conocer qué factores personales condicionan la motivación de los alumnos a la hora de enfrentarse con las tareas académicas.

Según Alonso Tapia la motivación en los estudiantes se ve afectada por elementos personales que condicionan su aprendizaje. Se destacan tres factores: el significado que tiene para ellos aprender lo que se propone; las posibilidades que los educandos consideran tener de superar las dificultades que conlleva superar los aprendizajes propuestos; y finalmente el sacrificio en tiempo y esfuerzo que suponen les costará llegar a los aprendizajes perseguidos:

A veces no es que los alumnos no aprendan porque no estén motivados, sino que no están motivados porque no aprenden, y no aprenden porque su modo de pensar al afrontar las tareas es inadecuado, impidiendo la experiencia satisfactoria que suponen sentir que se progresa, experiencia que activa la motivación” (Tapia, 2005, pág. 210).

El estudiante llega a la situación antes expuesta cuando afronta una tarea y tiene dificultades para superarla, considera cada paso un fracaso. En lugar de ver esta situación como un desafío el estudiante tira la toalla y se rinde, esto le desmotiva completamente. Si por el contrario toma la situación como un desafío, busca la manera de superarla, considerando los errores como posibilidades que le han permitido aprender y no como simples fracasos. Según qué actitud tome el estudiante podrá

motivarse a partir de las dificultades y de sus errores o bien caer en la completa desmotivación.

Tapia plantea que los dos modos de pensar frente al aprendizaje antes descritos dependen en gran medida de los docentes, pues la actitud del estudiante dependerá de si los profesores se centran solo en los resultados obtenidos por los alumnos o por el contrario hacerles conscientes de los procesos a seguir durante el aprendizaje. Si los docentes son capaces de identificar las dificultades de los alumnos y ajustar ayudas a esas dificultades conseguirán moldear el aprendizaje de los estudiantes con una correcta retroalimentación. Si los educadores actúan de esta forma los estudiantes entenderán que “a pensar se aprende” (Tapia, 2005, pág. 2013) y que con esfuerzo se puede mejorar la propia inteligencia. Si por el contrario no existe retroalimentación docente-alumnos el estudiante creará que las dificultades son insalvables con lo que pensarán “que dichas materias o tareas no son para ellos, desembocando en una actitud que tarde o temprano acabará en la desmotivación” (Tapia, 2005, pág. 14).

Ya se puede comenzar a vislumbrar como el esfuerzo es un componente necesario en la educación, sin embargo el esfuerzo lleva intrínsecamente un “componente aversivo” (Tapia, 2005, pág. 21), pues conlleva en sí mismo el cansancio, la fatiga, la posibilidad de llevar a cabo actividades más placenteras. Sin embargo, esta percepción puede reducirse enseñando a los educandos a dividir las tareas paso a paso, a organizarse de una mejor manera, a apreciar más los logros a los que se llega en lugar de la fatiga que se genera.

Dentro de la motivación del estudiante, la evaluación docente juega un papel importante, pues la evaluación no solo tiene repercusiones motivacionales por las consecuencias externas como volver a estudiar sino que “impacta directamente en la autoestima” (Tapia 2005, pág. 212). Más allá de la nota obtenida es la manera en que el docente trasmite la nota, según la forma puede invitar a aprender de los errores o a que el alumno se sienta limitado, lo que influirá negativamente en su autoestima.

Carl Rogers define la autoestima como “un conjunto organizado y cambiante de percepciones que se refiere al sujeto”, y señala que es “lo que el sujeto reconoce como descriptivo de sí y que él percibe como datos de identidad” (Cfr. 1992, pág.15).

Para Rodolfo Acosta la autoestima es un sentimiento valorativo de nuestro ser, de quienes somos, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran la personalidad. “La autoestima es inherente a todos los seres humanos, es un producto social que se desarrolla en la interacción hombre-mundo, en el proceso de la actividad y la experiencia social y canaliza la actividad del cuerpo y la mente de todas las personas” (Rodolfo, 2004, pág. 82). Su carácter social y desarrollador la provee de una extraordinaria significación para la educación de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

La autoestima como parte fundamental del proceso de aprendizaje se ha convertido a lo largo de los años en un concepto esencial de la educación dentro del campo de la pedagogía:

Desde la década de 1990, con el desarrollo de las corrientes pedagógicas cognitiva y humanista a finales del siglo XX, y por consiguiente el énfasis en la personalidad, el aprendiz y su proceso de aprendizaje, la autoestima ha pasado a engrosar las filas de los conceptos esenciales de la educación en el mundo de la pedagogía científica (Rodolfo, 2004, pág. 82).

Según Hernández existe una relación directamente proporcional entre los niveles de autoestima y los niveles de aprendizaje. Por ende aumentar la autoestima de los educandos significaría mejorar sus niveles de aprendizaje y con ello sus posibilidades de éxito en su vida profesional y privada. La autoestima saludable actúa como causas y efecto del progreso y los éxitos (Cfr. 1998, pág. 84).

En el proceso educativo, al igual que la motivación, la autoestima puede verse afectada. La autoestima puede verse modificada debido a múltiples causas como la familia, la comunidad y en general el mundo. La autoestima depende en gran medida de la educación que recibe la persona.

El hogar y la escuela deben convertirse en espacios agradables donde el educando se sienta bien y estimulado a reflexionar y actuar. Estudios realizados en Estados Unidos demostraron que los niños de cuatro años de edad escuchaban un elogio y nueve reprimendas cada veinticuatro horas. Este resultado se obtuvo por medio de micrograbadoras que se colocaron en los oídos de ciertos niños mientras duró la investigación. Para que una reprimenda se anule o neutralice en el cerebro de una

persona, son necesarios al menos siete elogios, hasta los ocho años de edad, escucha la absurda cantidad de 100.000 “noes” (Cfr. Ribeiro, 1997, pág. 97).

El reto de la escuela consiste en educar a las nuevas generaciones, y la autoestima también se educa y se desarrolla.

Es importante mencionar que la autoestima tiene varios componentes, según Rodríguez la autoestima estaría conformada en una especie de escalera en la cual los elementos van en ascenso de la siguiente manera: “autoconocimiento, autoconcepto, autoevaluación, autoaceptación, autorespeto y autoestima” (Rodríguez. 1988, págs. 54-76).

El autoconocimiento consiste en conocer las partes que conforman el YO, el autoconcepto es la creencia acerca de uno mismo. La autoevaluación permite al individuo evaluar las cosas en general como buenas o malas. La autoaceptación consiste en admitir y reconocer todas las partes de uno mismo como un hecho, de la forma de ser y sentir. El autorespeto consiste en atender y satisfacer las propias necesidades y valores. Finalmente se llega a concluir que la autoestima que es la síntesis de todos los pasos anteriores.

La importancia de la autoestima dentro del proceso de aprendizaje es fundamental pues condiciona el aprendizaje, sin él no llega a existir un “aprendizaje significativo” (Salazar, 2006, pág. 27). Los estudiantes que tienen una buena autoestima tienen mayor disposición a aprender. Además la autoestima saludable facilita la superación de las dificultades personales, así una persona con autoestima alta se siente con mayor capacidad para enfrentar los fracasos y los problemas que se le presentan como manifiesta Jesús Sarria: “podemos afirmar axiomáticamente que el alumno que rinde adecuadamente tendrá una opinión positiva de sí mismo y de su capacidad como estudiante; por el contrario, el alumno que fracasa, construye un esquema negativo de sus capacidades y posibilidades académicas” (Sarria, s.f., pág. 1). También se ve fortalecida la capacidad creativa porque una persona puede trabajar para crear algo si confía en sí mismo. Finalmente es importante mencionar que permite una relación saludable ya que la persona que se siente segura de sí misma es capaz de relacionarse con los demás de una buena manera. Sin embargo es importante mencionar que la autoestima no es el único y exclusivo factor que incide dentro del rendimiento académico del estudiante, es decir solo una buena autoestima no garantiza el éxito es

colar “no se puede afirmar de modo categórico que todo alumno con elevada autoestima tiene necesariamente un buen rendimiento académico” (Sarria, s.f., pág. 1).

Específicamente en el ámbito de la educación formal, el papel de padres y docentes es de radical importancia a la hora de formar una buena autoestima en los educandos, “definitivamente los profesores ejercen una gran influencia sobre la autoestima de los alumnos”(Sarria, s.f., pág. 2) como también se menciona en la tesis *Autoestima y rendimiento escolar* “la experiencia de los profesores y el conocimiento de los temas de materia están relacionados positivamente con el rendimiento”(Andrade & Morejón, 2008, pág. 21). Por ello se debe ser conscientes de los distintos ritmos de desarrollo de los estudiantes con el fin de que se sientan cómodos en la escuela.

En la educación formal el estudiante crea ciertas imágenes en su imaginario que darán pie a conformar su autoestima. Por un lado se tiene la imagen que el alumno tiene de sí mismo. Por otro lado está la opinión que el joven tiene de sí mismo en relación con las otras personas. Finalmente esta la imagen de como el sujeto debería ser y como es realmente. Estas tres dimensiones conforman la autoestima (Cfr. Gonzáles, 1997, pág. 272).

En las aulas el docente debe tener en cuenta que no se puede degradar a los estudiantes pues esto es perjudicial para su autoestima, además hay que saber crear un ambiente que permita que cada estudiante se sienta importante. Así el papel del docente es fundamental a la hora de valorar los puntos fuertes del educando para poder potenciarlos (Cfr. Tapia, 2005, pág. 234).

Es importante resaltar que una autoestima positiva no necesariamente significa que el estudiante tenga un buen rendimiento académico, la autoestima es condición necesaria pero no suficiente.

La voluntad, desde el punto de vista psicológico, es aquella tendencia innata que mueve a querer algo, esa fuerza que orienta a realizar alguna acción determinada aunque sea difícil de realizar, es decir aquella capacidad del ser humano de autodeterminación, de llevar a cabo aquello que la inteligencia presenta como un bien.

Ya se ha mencionado anteriormente que la voluntad “puede ser educada pese a ser libre” (García, 2012, pág. 40), es más la voluntad necesita ser formada, orientada, ya

que no nace hecha sino que se irá desarrollando y creciendo a lo largo de nuestras vidas, y este desarrollo es a base de entrenamiento en acciones concretas.

Es importante mencionar que cada persona es distinta, cada ser humano es un universo en sí mismo, posee un temperamento heredado que lo caracteriza. Sin embargo la voluntad posee características comunes que permite que sea educada. La necesidad de educar la voluntad nace como respuesta a la necesidad de hacer que el estudiante tenga “firmeza en los propósitos, solidez en los objetivos y ánimo frente a las dificultades”(Rojas, 1994, pág. 25). Todo esto aparece en una voluntad correctamente formada.

El educando que tiene una voluntad bien formada no queda atado a las circunstancias que le rodean, él es más libre y puede encaminar su vida adonde se proponga. La voluntad puede llevar incluso más lejos que la propia inteligencia en cuanto no está determinada sino que siempre es potencial, siempre va más allá obligando a superar nuestros propios límites constantemente.

El educar la voluntad no es una tarea difícil y sin sentido sino todo lo contrario: “el momento en que más feliz se siente una persona es cuando hace lo que debe, lo oportuno y adecuado, aunque eso le suponga esfuerzo”(Rojas, 1994, pág. 29).

Como se ha podido apreciar a lo largo del presente subtema la voluntad está intrínsecamente relacionada con la motivación y la autoestima ya que uno de los ingredientes para ponerla en marcha es “la motivación”(Rojas, 1994, pág. 7), pues atraviesa transversalmente cada una de estas dimensiones, la voluntad permite al estudiante recuperarse de los golpes, de los fracasos, darles un enfoque positivo que promueva la superación de sí mismo, una de las aristas de la voluntad de poder que plantea Nietzsche, “el acto de superarse a sí mismo”(Granier, 2001, pág. 107). Esta concepción de voluntad puede ser relacionada con la denominada pedagogía de la liberación de Paulo Freire como se verá a continuación.

2.3 Voluntad nietzscheana y pedagogía de la liberación

Se ha analizado en el primer capítulo la voluntad en la obra *Así habló Zaratustra*, que en Nietzsche se entiende como voluntad de poder. Éste término en Nietzsche es sumamente complejo y no se pretende dar a entender que la voluntad se traduzca en Friedrich como voluntad de poder simplemente, en la presente tesis se realiza una

hermenéutica de la voluntad que se identifica con una arista de la voluntad de poder, más precisamente la entendida como “superación de sí mismo.”

Autores como Fernando Savater plantean (Savater, Ideas de Nietzsche, 2003, pág. 102) que la voluntad de poder no tiene nada que ver con la voluntad en cuanto facultad del alma según la psicología tradicional. Sin embargo el mismo Savater es capaz de advertir que el gran problema cuando se habla del pensamiento de Nietzsche es “lograr determinar a cuál de los Nietzsche posibles estamos hablando” (Savater, Ideas de Nietzsche, 2003, pág. 105). Por ello en la presente tesis se rescata una de las características de la voluntad de poder, el “*acto de superarse a sí mismo* o acto de superarse a sí mismo que también mantiene Granier (Cfr. 2001, pág. 107)”.

El acto de superarse a sí mismo presente en la voluntad de poder pretende designar el acto de sobresalir, la metamorfosis que presenta Nietzsche al mencionar que el hombre debe elevarse de lo inferior a lo superior, dicho cambio no es provocado de manera extrínseca sino que procede de un principio interno de nuestro ser. Desde ésta perspectiva se relaciona el pensamiento nietzscheano con la pedagogía de la liberación.

La pedagogía de la liberación es un movimiento educativo cuyo principal representante es el brasileño Paulo Freire. Según su pedagogía, dada a conocer en su obra más trascendente “Pedagogía del oprimido” (2008), el pueblo latinoamericano vive en la opresión por fuerzas que la tienen en la dominación, son “grupos opresores” que no permiten su liberación.

La pedagogía tradicional está orientada hacia mantener el *statu quo* de las clases dominantes, de los grupos superiores que ejercen poder sobre los oprimidos, los grupos opresores. Lo que Freire denomina como “educación bancaria” (Freire, 2008, pág. 50) está dirigida a las clases superiores, a las clases privilegiadas. Freire realiza la propuesta de una propuesta de pedagogía de los oprimidos, que debe sustituir a la educación bancaria, donde reine una visión crítica del mundo donde viven.

Según Freire el mundo de los oprimidos busca su liberación y lucha contra sus opresores. En esta lucha se enfrentan a los que tienen poder, la riqueza y la tierra. Para lograr sus propósitos las clases superiores tiene a su disposición la educación bancaria

que es propia de los privilegiados y sumamente difícil para los oprimidos (Cfr. 2008, pág. 28).

Freire es consciente de que la liberación del oprimido será difícil y dolorosa, cuando este alcance su liberación será un “hombre nuevo” (Freire, 2008, pág. 56) que será capaz de alcanzar una sociedad de armonía en la justicia social, y en donde el bienestar de las personas no esté basado en la dominación y explotación que hacen unos hombres sobre otros.

En la obra “pedagogía del oprimido” se plantea que el educando debe tener conciencia de la realidad en la que vive y comprometerse mediante la acción, mediante la praxis a su transformación (Cfr. Freire, 2008, pág.148). Es en este proceso donde juega un papel fundamental la educación, esto es porque mediante ella el individuo será capaz de transformar la realidad en la que vive, su propia realidad, mediante la creación de una conciencia de liberación que lo transforme en un hombre nuevo.

La pedagogía del oprimido toma partido en el campo de la política en el sentido de que como conciencia social es capaz de enfrentar la dominación opresora y buscar la transformación social y política de la realidad, “transformar el mundo”(Freire, 2008, pág. 29). Por ende, la tarea fundamental del educador es buscar que los oprimidos tomen conciencia de su situación de opresión y se comprometa a la praxis con su transformación.

Los opresores tienen la percepción de que el valor máximo radica en el tener más y cada vez más, a costa, inclusive del hecho de tener menos, o simplemente no tener nada de los oprimidos. Ser, para ellos ontológicamente, es equivalente a tener y tener como clase poseedora. Así, ahogarse en su propia riqueza es un derecho inalienable de la clase dominante y lo justifican manifestando que los pobres son incapaces y perezosos. Por ende la actividad privilegiada de los opresores es controlar permanentemente a los oprimidos y desvalorizar todas sus posibles actuaciones para así para dominarlos con seguridad (Cfr. Freire, 2008, págs. 48-52).

Para que el oprimido sea liberado necesita de la acción, y esta ha de ser mediante reflexión crítica y conocimiento de la realidad. Si esto no sucediera la acción se convierte en activismo.

Según Freire la clase dominante para seguir ejerciendo el poder libremente ha creado una serie de mitos que hacen que se propague su visión sobre la dominación. Paulo Freire es capaz de identificarlos y encontrar su relación con los oprimidos.

El mito del heroísmo de las clases opresoras, como guardianes del orden que encarna la «Civilización Occidental Cristiana» a la cual defiende la barbarie materialista. El mito de su caridad, de su generosidad, cuando lo que hacen, en cuanto clase, es un mero asistencialismo que se desdobra en el mito de la falsa ayuda, el cual, a su vez, en el plano de las naciones, mereció una severa crítica de Juan XXIII (Freire, 2008, pág. 126).

De entre todos ello se destacan: el mito en que la clase dominante defiende el orden en la libertad; el respeto a los derechos humanos; el derecho de todos a la educación; el mito de la igualdad de clases sociales; el mito de que la rebelión del pueblo es un pecado contra Dios.

En su aclamada obra *Pedagogía del Oprimido* (2008), Freire hace una dura crítica a la educación bancaria, la educación tradicional orientada a las clases opresoras. Este tipo de educación se caracteriza por hacer que el docente sea el sujeto de la educación, mientras que el educando es el mero receptor de los conocimientos, así “el educador es el que sabe, los educandos los que no saben; el educador es el que piensa, los educandos los objetos pensados; el educador es el que habla, los educandos los que escuchan dócilmente”(Freire, 2008, pág. 74). Así, la tarea del educador se ve reducida a llenar a sus educandos con los contenidos de sus conocimientos. En este tipo de educación se considera mejor al educador que es capaz de llenar sus conocimientos en los recipientes vacíos que se supone que son los educandos. En relación el mejor educando será aquel que sea dócil de llenar sus conocimientos y los aprenda a base de únicamente utilizar la memorización.

La educación tradicional tiene varias características que se han comenzado ya a apreciar en relación a los opresores. Sin embargo es preciso caracterizarla de mejor manera. La educación tradicional o bancaria forma estudiantes pasivos, los cuales reciben muchos conocimientos que son guardados y archivados. El único dueño posible del conocimiento es el educador pues el que sabe, mientras que los alumnos no saben. Esta educación por ende está direccionada a formar personas dóciles de cara a los opresores, esto es educar para una vida bajo el control de los opresores, quienes apoyan éste tipo de educación por formar estudiantes que en el futuro jamás buscaran su liberación (Cfr. Freire, 2008, págs. 50-70).

Para Freire la educación bancaria no permite al estudiante tomar conciencia de la realidad en la que vive, y por tanto evita la liberación de los educando. La educación tradicional está destinada a servir a los opresores y deja a los oprimidos en la oscuridad. Al percatarse de ésta realidad el pedagogo brasileño propone un nuevo tipo de pedagogía que pone más énfasis en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Cfr. 2008, pág. 53).

En el nuevo tipo de educación que propone Paulo Freire el educador se convierte en educando y el educando en educador, esto se produce porque existe entre ambos una relación de retroalimentación en la que ninguno está por encima del otro, en sus palabras “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión mediatizados por el mundo” (Freire, 2008, pág. 85). Así aparece una nueva dinámica en la educación pues los educadores ya no son títeres de las clases opresoras sino más bien educadores en pos del descubrimiento de la realidad. Los educadores usan un nuevo tipo de educación denominado “educación problematizadora” que tiene como epicentro el diálogo, “rompe con los esquemas verticales característicos de la educación tradicional” (Sotomayor, 2005, pág. 3)

La pedagogía problematizadora de Freire tiene como eje central el diálogo mediante el cual el estudiante es capaz de descubrir, conocer y comprender la realidad. El diálogo en la educación es necesario pues permite compartir las ideas con los demás y lleva hacia la socialización. Todo esto en contraposición a la educación bancaria en la cual se tiende a la individualización y la competencia. Es importante recalcar que para Freire el verdadero diálogo se hace con amor:

Cada vez nos convencemos más de la necesidad de que los verdaderos revolucionarios reconozcan en la revolución un acto de amor, en tanto es un acto creador y humanizador. Para nosotros, la revolución que no se hace sin una teoría de la revolución y por tanto sin conciencia, no tiene en ésta algo irreconciliable con el amor. Por el contrario, la revolución que es hecha por los hombres es hecha en nombre de su humanización (Freire, 2008, pág. 72).

La pedagogía de Freire aboga por la liberación, por abandonar la posición como seres oprimidos, pero para ello se debe enfrentar a los opresores y con ellos a la educación bancaria. La educación bancaria está al servicio de la clase dominante que solo intenta mantener su posición. En Nietzsche la voluntad se entiende como voluntad de poder,

especialmente en su característica de “superación de sí mismo”, de elevarse de lo inferior a lo superior.

Freire plantea que la educación tradicional, la que existe actualmente está al servicio de clase dominante, Nietzsche por su parte plantea que hay que romper la tabla de valores existentes, Freire plantea transformar la realidad mediante la acción, Nietzsche plantea “transformar el mundo, a fin de poder tolerar vivir allí, he aquí el instinto motor” (Nietzsche, La voluntad de poderío, 1981, pág. 260) Freire habla de los oprimidos y de los opresores y Nietzsche por su parte trata de la moral de los esclavos o de rebaño y de la moral de los jefes.

No se quiere aquí reducir el complejo pensamiento de ambos autores e intentar encontrar similitudes donde no las hay, sin embargo Freire y Nietzsche tienen en común el buscar que el esclavo, el de abajo, el oprimido busque su liberación, su superación, en definitiva que busque “superarse a sí mismo.”

En ambos juega un papel fundamental la voluntad del educando, el cual debe percatarse de la realidad en la que vive para intentar transformarla. Es mediante ese impulso interior que el estudiante sale adelante y es capaz de vencer las barreras y dificultades que se le presentan. Para superar su situación vencen los mitos que la clase dominante ha impuesto como menciona Freire, para Nietzsche también la moral es un disfraz que hace que los de abajo no puedan progresar y acepten una moral en la cual tiene que obedecer y ser dominados.

Se ha analizado anteriormente los mitos más representativos que usa la educación bancaria para tener sometidos a los oprimidos, Nietzsche por su parte ve en la moral del rebaño aquella en que lo bueno es el respeto a la norma, donde se valora la compasión, la bondad, la humildad, útiles para la clase dominante que “fueron los “buenos” mismos, es decir los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valorizaron a sí mismos como buenos” (Lario, 2004, pág. 3) de ahí nace la necesidad de traspasar los valores.

La voluntad de poder como superación de sí mismo se encuentra más allá del bien y del mal, en el sentido que la moral está creada en base a interés de los débiles de mantener atados a los fuertes. De la misma manera que la educación bancaria se encuentra destinada a servir a los opresores, para mantener su control sobre los

oprimidos crean mitos y llenan su cabeza de conocimientos impidiéndoles tomar conciencia de su realidad y con esto impidiéndoles accionar para transformar su situación. Por ello se debe sustituir la educación bancaria por la educación de los oprimidos, que favorezca su liberación y la toma de conciencia crítica del mundo en el que viven. A continuación se profundizará en la relación de la voluntad de Nietzsche dentro del proceso de aprendizaje.

2.4 La voluntad nietzscheana en el proceso de aprendizaje

La voluntad de poder es un concepto sumamente complicado de delimitar en el pensamiento de Friedrich Nietzsche, dentro de su pensamiento la realidad tiene un carácter dinámico, está en continuo cambio, es voluntad de poder. La voluntad de poder se compone de varios elementos que ya se han mencionado, para relacionarlo con el proceso de aprendizaje se ha tomado la voluntad de poder en cuanto acto de “superarse a sí mismo”, o en palabras de Nietzsche “el acto de superarse a sí mismo” (Granier, 2001, pág. 107).

Nietzsche entiende, un arista de la voluntad de poder, como el “acto de superarse a sí mismo”, como el “acto de sobresalir” (Granier, 2001, pág. 107). Esto significa en palabras de Nietzsche elevarse de lo inferior a lo superior, cambio producido por un principio intrínseco al ser humano. Para el autor la vida es “lo que está obligado a sí mismo al infinito” (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 239).

El acto de “superación de sí mismo”(Granier, 2001, pág. 107) viene dado por un principio intrínseco connatural al propio ser humano, que en este caso entendemos como voluntad, desde la nueva psicología “la esencia de la voluntad está en el Actuar y hacer. La acción es la razón para la voluntad, su explicación última”(Atkinson, 1989, pág. 5).

Desde la psicología se puede establecer que la voluntad se compenetra con la acción. En la acción radica la explosión de la voluntad. Así la actitud del hombre con voluntad se caracteriza no solo del desear hacer o del querer hacer, sino del haciendo, de lo que actualmente hace. Un hombre con voluntad está atravesado por la acción en todas sus dimensiones. Así la voluntad, al contrario de lo que se puede creer, no es un simple querer de futuro, sino que es una actitud presente y pasada que se encamina al

futuro y se presenta fenomenológicamente mediante la acción, la praxis (Cfr. Rojas, 1994, págs. 1-3).

La voluntad se constituye como un motor interior al propio hombre que es la causa del obrar y la principal fuerza que integra el carácter de una persona, “voluntad como principio eficiente, casi como motricidad” (Vázquez, 2010, pág. 193). Por ende, dentro del proceso de enseñanza aprendizaje, la tarea educativa debe ayudar a lograr la coherencia interna, las convicciones profundas y la firmeza para actuar ya que “la mejor técnica de estudio está apoyada en una voluntad esforzada”(Rojas, 1994, pág. 96).

La voluntad, como se puede deducir, está directamente relacionada con los motivos para actuar, con nuestras propias motivaciones que guían la voluntad a actuar de una u otra determinada forma, de esta forma. “la voluntad mejor dispuesta es la más motivada” (Rojas, 1994, pág. 96).

La voluntad de poder como acto de “superarse así mismo”(Granier, 2001, pág. 107) necesita de la voluntad, principio intrínseco del hombre y motor de sus actos. Dentro del proceso de enseñanza aprendizaje la voluntad en el educando es de radical importancia de cara a los estudios porque “la voluntad es el sistema de control que guía la conducta, el cual puede ser activado a partir de una imagen-objetivo (o meta) consciente”(Vázquez, 2010, pág. 193).

En el proceso de enseñanza aprendizaje es muy importante aprender a estudiar, muchos estudiantes que no llegan a cumplir sus objetivos no lo hacen por una falta de capacidad intelectual, porque no captan los conceptos abstractos, porque tengan escasa memoria. La clave de su problema reside muchas veces en que no tiene orden, son poco constantes, carecen de disciplina y de buenos hábitos de estudio, su nivel de esfuerzo es mínimo, en definitiva tiene poca fuerza de voluntad, “no tienen ningún problema mental, sino más bien de método” (Rojas, 1994, pág. 98).

La voluntad para el estudio debe ser inculcada, fomentada y potenciada desde la infancia, siendo los padres los principales educadores. Jules Payot publicó un célebre trabajo donde defendía que el papel de la voluntad era esencial de cara a la consecución de los logros personales. La voluntad debe educarse, pues un niño que no tiene educada

la voluntad llegará a ser adulto indefenso que no podrá alcanzar sus logros y objetivos (Cfr. Payot, 1901, págs. 110-119).

Muchos estudiantes han visto como su problema no era su capacidad mental sino la falta de método. Muchos fracasos en los estudios formales en todos los niveles no se deben a la falta de inteligencia, sino a la de la voluntad, a la falta de la adecuada utilización de los instrumentos de ésta como pueden ser orden, constancia, disciplina. Para Enrique Rojas “una capacidad mental que no se cultiva queda anulada (Rojas, 1994, pág. 98) y esto, como se ha visto antes, necesita de voluntad por parte del educando.

La educación en la voluntad es básica pues permite al educando dar el esfuerzo y la constancia necesaria para realizar un buen proceso de aprendizaje, además de tener motivaciones y una sana autoestima (Cfr. Rojas, 2008, pág. 8).

La voluntad en una primera instancia permite realizar se movimiento dinámico “hacia la consecución del objetivo” (Cfr. Esponera, s.f., pág. 1), dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, conduce al aprender. Si no existe esta voluntad inicial se traduce en falta de constancia con la que en las primeras dificultades llevara al abandono y al fracaso escolar⁵

El tesón, el empeño y la fortaleza se van fortaleciendo a medida que se fortalece la voluntad y por ende hacen más fácil el alcanzar los propósitos propuestos dentro del campo educativo.

A la hora de superar las frustraciones y fracasos la voluntad juega un papel fundamental pues las dificultades que se tienen a la hora de alcanzar un objetivo producen la sensación de fracaso, pero estas a su vez sirve para que la personalidad madure, y una voluntad bien formada permite hacer frente a las dificultades y seguir adelante luchando por conseguir alcanzar las metas propuestas (Cfr. Esponera, s.f., págs. 3-4).

⁵ Se entiende como "a aquellos alumnos, que al finalizar su permanencia en la escuela, no han alcanzado una preparación mínima que les permita vivir de forma autónoma en la sociedad: encontrar un trabajo, organizarse de manera independiente y comportarse de forma cívica, responsable y tolerante. La expresión más simple de este hecho se sintetiza en el porcentaje de alumnos que no obtienen la titulación que acredita haber finalizado satisfactoriamente la educación obligatoria" (Marchesi, 2000, pág. 13).

La educación de la voluntad será tratada más en profundidad en el capítulo 3 de la presente tesis, sin embargo es necesario mencionar que la voluntad es necesario ser educada y los principales educadores son los padres y profesores.

La educación de la voluntad es clave a la hora de crear personas que sean capaces de realizar actos sostenidos por esfuerzo, son capaces de mantener este esfuerzo a través del tiempo, es decir ser constantes, además una vez aprendido pueden convertirlo en un hábito, “diferentes estudios han mostrado que las estrategias volitivas pueden ser efectivas para ayudar a los estudiantes a mantenerse centrados en sus propias tareas”(Broc, 2011, pág. 3). En la medida que logren educar la voluntad podrán llegar a ser personas autónomas capaces de ponerse fines y proyectos a realizar.

En la educación formal, informal y no formal la voluntad es clave a la hora de desarrollar un buen proceso de enseñanza-aprendizaje pues es necesario para infinidad de tareas como aprender un idioma, aprender a montar en bicicleta, hacer amigos, estudiar una determinada materia, etc. (Cfr. Esponera, s/f, pág. 5)

Es importante mencionar que la voluntad se ve guiada por el querer, que no puede confundirse por el desear (Cfr. Esponera, s/f, pág. 6). El querer es sentirse motivado a hacer algo poniendo la voluntad de por medio. Está relacionado con la inteligencia, pues se sabe que aquello que se quiere hace mejores a los seres humanos. Por otro lado, el desear es un apetecer algo que radica en la afectividad y depende en gran medida de relaciones externas.

Entonces se puede establecer que la voluntad nietzscheana se entiende como una arista de la voluntad de poder, a saber el “acto de superarse a sí mismo” (Granier, 2001, pág. 107) ya que para Nietzsche el hombre es como tal “lo que está obligado a superarse a sí mismo al infinito” (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 239). Esta concepción nietzscheana tiene múltiples implicaciones con el proceso de aprendizaje, pues se mantiene por un lado la necesidad de educar la voluntad y por otro que el educando con su voluntad sea capaz de superar la educación formal con éxito, “fuerza, diligencia, sistema dinámico de procesos de control que protegen la concentración y el esfuerzo, cuya función es implementar y administrar las metas (Vázquez, 2010, págs. 193-194)”. La voluntad permite al estudiante mantenerse férreo pese a las adversidades, levantarse y volver a empezar si hace falta, en general “proteger el logro final cuando surgen obstáculos en el curso de la acción”(Vázquez, 2010, pág. 196).

A lo largo de todo el capítulo se ha podido analizar el horizonte del proceso de aprendizaje que se encuentra muy relacionado con el de educación, se han visto los elementos intervinientes en éste. Además se ha remarcado la importancia de la voluntad, autoestima y motivación en los alumnos dentro del proceso de aprendizaje, entendiendo cada elemento dentro del contexto educativo. Además se ha relacionado la voluntad dentro del pensamiento nietzscheano con la pedagogía de la liberación, especialmente centrada en su aspecto de acto de “superarse a sí mismo”. Finalmente se ha podido ver el papel que juega la voluntad dentro del proceso de aprendizaje.

CAPÍTULO 3

LA VOLUNTAD COMO HERRAMIENTA NECESARIA PARA LOGRAR METAS Y OBJETIVOS EN EL CAMPO EDUCATIVO.

En el presente capítulo se abordará el tema de la voluntad como herramienta necesaria para lograr metas y objetivos dentro del campo educativo. Para ello se analizará la voluntad partiendo desde su definición y características principales dentro del campo psicológico, posteriormente se examinará la voluntad dentro del campo educativo, especialmente en sus implicaciones en el estudio y sus repercusiones en la educación formal. También se verá cómo se educa la voluntad y las consecuencias de una voluntad bien formada en el alcance de metas y objetivos dentro del campo educativo. Además se analizará la relación entre la voluntad de poder nietzscheana como acto de superarse a sí mismo y la voluntad en el educando. Finalmente se expondrá cómo la voluntad influye en las prácticas educativas mediante estrategias que permiten visualizar la utilización de la voluntad como herramienta para alcanzar metas y objetivos en la educación.

3.1 Definición y caracterización de la voluntad

En primer lugar se comenzará por definir la voluntad, es importante mencionar que dicho término puede ser abordado desde distintas disciplinas y puede ser entendido de distintas formas como se menciona a continuación:

Se entiende principalmente en tres sentidos: (1) psicológicamente como un conjunto de fenómenos psíquicos o también como una “facultad” cuyo carácter principal se halla en la tendencia. (2) Éticamente como una actitud o disposición moral para querer algo. (3) Metafísicamente, como una entidad a la que se atribuye absoluta subsistencia y se convierte por ello en substrato de todos los fenómenos (Mora, 1964, pág. 919).

Se utilizará el concepto de la voluntad en sus dos primeros sentidos para poder relacionarla con la voluntad de poder en cuanto “acto de superarse a sí mismo” (Nietzsche, 1972, pág. 68). A continuación se abordará la voluntad desde la psicología.

Como se ha mencionado anteriormente la voluntad es un conjunto de fenómenos psíquicos o una facultad que permite tender hacia algo. Sin embargo, como manifiesta Atkinson “cuando nos ponemos a considerar la naturaleza de la voluntad, nos encontramos frente a un cúmulo de definiciones, teorías y creencias” (Atkinson, 1989,

pág. 1). Cabe destacar también la opinión de Enrique Rojas para quien la voluntad ha sido dejada de lado por la psicología moderna, aun cuando “la voluntad es casi tan importante como la inteligencia” (Rojas, 1994, pág. 7).

La voluntad es el motor donde se es capaz de afirmar los objetivos, propósitos e incluso esperanzas y “sus dos ingredientes para ponerla en marcha son la motivación y la ilusión” (Rojas, 1994, pág. 7). En el capítulo anterior se ha tratado la importancia de la motivación en la voluntad, sobre todo dentro de la educación.

La motivación es la encargada de “arrastrar con su fuerza hacia el porvenir” (Rojas, 1994, pág. 8), es la encargada de guiar, en ella radica la razón de proponerse mejorar, de hacer lo que se debe, es decir hago lo que debo aunque me cueste, aunque sea difícil.

Para poder acercarse al significado de voluntad en primer lugar cabe recurrir a su significado etimológico que comenzará por dar unas directrices básicas. La palabra voluntad viene del latín “voluntas.-astis que significa querer” (Rojas, 1994, pág. 9). El origen de este término remonta al siglo X.

A continuación se procederá a caracterizar la voluntad, según Rojas implica tres cosas: la potencia de querer, el acto de querer y lo querido o pretendido en sí mismo (Cfr. 1995, pág. 10), por ende se observa cómo la voluntad desde su significado etimológico hasta la actualidad está directamente vinculado por el querer.

La voluntad en cuanto acto de querer se relaciona con un acto intencional, es decir un inclinarse o dirigirse hacia algo, por ende interviene en ella la decisión. La voluntad en cuanto está relacionada con la decisión significa saber lo que se quiere o hacia donde se va, el direccionamiento de la vida en general, en palabras de Rojas “La tendencia, descubre; la determinación concreta, y mediante la acción aquello se hace operativo. Por eso la voluntad consiste en preferir; lo esencial radica en escoger una posibilidad entre varias” (Rojas, 1994, pág. 10).

El acto de la voluntad consiste en un acto de amor y de simpatía, Max Scheler en su libro *Esencia y formas de la simpatía* manifiesta que “la ley fundamental de la elección afectiva consiste en sentir lo mismo que el otro, y cuando se trata de algo y no de alguien, la respuesta es el amor” (Losada, 1950, pág. 130).

Es importante destacar que en la voluntad interviene otro factor fundamental, este es la satisfacción. Está relacionada con la voluntad, pues como se ha analizado, “se vive como gozo el haber escogido, hay alegría tras haber tomado aquella dirección y no otra”(Rojas, 1994, pág. 11).

La voluntad se presenta de diversas formas, se han hecho multitud de clasificaciones de la voluntad, a continuación se presentará la opinión que plantea Rojas que al parecer es la más completa y detallada.

Enrique Rojas en su libro “*La conquista de la voluntad*” plantea una serie de clasificaciones o tipos de voluntad, utiliza varios criterios, entre ellos se tiene la “la forma, según el contenido, según la actitud del sujeto, según la meta, según la génesis y según su fenomenología”(Rojas, 1994, pág. 14).

Según la *forma* el autor plantea la existencia de cuatro tipos de voluntad, la primera la llama voluntad inicial y hace referencia a la fuerza que es capaz de “romper la inercia y ponerse en marcha”(Rojas, 1994, pág. 14) hacia el objetivo, la segunda es la voluntad perseverante que hace referencia a permitir embarcarse en “empresas más arriesgadas”(Rojas, 1994, pág. 14) ya que en ella intervienen elementos tales como el tesón, el empeño y la firmeza. También se distingue la voluntad capaz de superar las frustraciones que se caracteriza por ser necesaria para “la maduración de la personalidad” (Rojas, 1994, pág. 174), permite que el hombre se recupere de las dificultades y pueda volver a empezar con más fuerza que antes. Finalmente se tiene la voluntad para terminar bien la tarea comenzada, es la encargada de “culminar una tarea de forma bien hecha, adecuada y correcta” (Rojas, 1994, pág. 14). Como se puede apreciar en esta primera clasificación se divide la voluntad en cuatro tipos, en el primero se es capaces de romper con la cotidianidad, de empezar una empresa deseada, de ponerse en marcha para conseguir los distintos objetivos y metas, el segundo tipo de voluntad permite mantenerse firmes en esas aspiraciones, seguir luchando por aquello que se desea y se anhela. La voluntad para superar las frustraciones permite sobreponerse a las adversidades, a las dificultades que se encuentran en el camino, y pese a fracasar, el ser humano se vuelve a levantar y vuelve a empezar aquello que quiere. Finalmente en el cuarto tipo de voluntad se puede terminar aquello que se ha empezado, es la voluntad que hace que se acabe la labor adecuadamente y como se debe para dejar esa sensación de tarea u objetivo alcanzado.

La segunda clasificación realizada es según el *contenido*, el criterio usado por Rojas es el “móvil de voluntad” (Rojas, 1994, pág. 14), se puede encontrar: físico, el móvil es todo lo eferente a la estética corporal o facial; el Somático que se refiere a la serie de privaciones que hay que seguir para recuperar la salud corporal; el Psicológico que se refiere a la modificación, cambio o giro de una conducta y se dirige a posiciones menos neuróticas. El autor cita como ejemplo superar complejos de inferioridad, la inestabilidad emocional, una susceptibilidad a flor de piel; la social que permite conseguir habilidades en la comunicación interpersonal, vencer la timidez, el aislamiento; la cultural que según Rojas hace que el hombre sea más libre y con más criterio; la voluntad espiritual que busca los valores naturales y sobrenaturales (Cfr. Rojas, 1995, págs. 14-15).

La tercera clasificación de la voluntad se basa en *la actitud del sujeto* y Enrique Rojas menciona tres tipos, entre los que se encuentra “la voluntad poco motivada, la voluntad motivada y muy motivada” (Rojas, 1995, pág.17). La diferencia entre ellos como se puede apreciar en su denominación se encuentra en el nivel de motivación que tiene el sujeto, en la primera la voluntad es muy endeble y no florece, en la segunda y tercera la diferencia radica en estos mismos términos convirtiendo la voluntad en un carácter más “pragmático, donde la voluntad se va fortaleciendo y creciendo a medida que va madurando”(Rojas, 1994, pág. 17).

Rojas también clasifica la voluntad según la *meta*, la clasificación se basa en el tiempo en que se prevé alcanzar cierto objetivo, así se tiene “la voluntad inmediata, otra mediata y una a largo plazo”(Rojas, 1994, pág. 18). Todos los seres humanos poseen los tres tipos de voluntad pues se posee tanto objetivos acorto plazo como a media y largo, por tanto es una tarea continua que va desde el presente al futuro. Por ende se vuelve a ver la necesidad y presencia de la constancia.

La voluntad es necesaria, como se ha analizado anteriormente, para que el ser humano sea capaz de alcanzar su metas y objetivos, para poder recuperarse de los posibles reveses y levantarse con más fuerza aún, es el faro que guía su camino hasta dónde quiere llegar, además influye en muchos aspectos de la vida cotidiana del hombre, entre ellos está el concerniente al estudio, fundamental dentro la educación formal. A continuación se analizarán las implicaciones de la voluntad dentro del campo educativo.

3.2 La voluntad para estudiar

Como ya se ha podido apreciar a lo largo de la tesis, la voluntad puede funcionar como mecanismo para alcanzar metas y objetivos, en el presente capítulo se focalizará en las metas dentro del campo educativo, donde también interviene la voluntad.

Dentro de la pedagogía se ha tomado en cuenta la voluntad, sin embargo no en la medida necesaria, por ejemplo la educación moderna “se rehúye ejercer la voluntad”(Abad, 2011, pág. 2) incluso ha sido dejado de lado y puesta como algo negativo como se menciona a continuación:

Acabamos de pasar una etapa en la que la voluntad no estaba de moda. Es más, en muchos colegios se decía que educar la voluntad podía traumatizar psicológicamente a los niños, y producir en ellos un daño que a la larga les traería graves consecuencias(Rojas, 1994, pág. 91).

En la pedagogía moderna se puede encontrar gran cantidad de objetivos y técnicas, sin embargo apenas si se hace referencia a la formación de la voluntad, “palabras elementales como disciplina, virtud, deber han desaparecido del vocabulario pedagógico moderno”(Abad, 2011, pág. 3). En la escuela tradicional únicamente se centra en el esquema estímulo respuesta del comportamiento animal, “no en la autonomía de la voluntad libre y responsable”(Abad, 2011, pág. 3).

En la actualidad el hombre se encuentra inmerso en “una sociedad del bienestar” donde “está acostumbrado a las comodidades y tener a mano cuanto desea”(Abad, 2011, pág. 4) Sucede lo mismo en la escuela, por ende, como se ha visto a lo largo de la tesis, hay que exigir ante las dificultades y durezas, la pedagogía no puede caer en “la ley del mínimo esfuerzo, tan propia de la sociedad del bienestar”(Abad, 2011, pág. 2).

Nietzsche en su época también se percató de la crisis que vivía el mundo, la decadencia de su sociedad, “una época de irrupción del nihilismo”(Betancourt, 2009, pág. 32), para intentar superar esta situación propone el superhombre como respuesta, imbuido de voluntad de poder, por ello la meta o fin de la educación debe ser “cuya más alta y única meta sea la producción; o al menos la posibilidad; de un gran hombre, de un individuo excepcional”(Betancourt, 2009, pág. 37).

La educación necesita mirar al hombre de forma holística, “la visión integral de la personalidad humana”(Abad, 2011, pág. 3) para ello se debe partir de lo más elemental, esto es de su “condición corporal”(Abad, 2011, pág. 3), esto también lo plantea Nietzsche en su crítica al cogito en la obra *Así habló Zaratustra*: “El cuerpo es una gran razón, una multitud unánime, un estado de paz y de guerra, un rebaño y su pastor”(Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 1972, pág. 93).

En el mundo actual el estudiante tiene la idea equivocada de libertad, se piensa que ser libre e independiente es “hacer lo que queremos, esta expresión revela un concepto muy equivocado de libertad: se la confunde con liberación de las tendencias espontaneas”(Abad, 2011, pág. 4). Sin embargo, la verdadera voluntad dista mucho de hacer lo que se quiere, es necesario educar en la idea apropiada de voluntad que es “la autonomía es nuestras decisiones y nuestros actos; la autonomía, a su vez, depende del ejercicio de la voluntad”(Abad, 2011, pág. 4). He aquí la importancia radical de la educación de la voluntad, llegar a ser libres, pues si el hombre es dueño de sus decisiones, como ya se ha analizado, puede enfrentarse ante cualquier obstáculo que cruce su camino “nuestra voluntad se enfrenta, si es preciso, a la fuerza del ambiente”(Abad, 2011, pág. 5).

En la pedagogía actual, como es sabido por todos ni el autoritarismo, ni la represión son buenos caminos para la educación, esto ya se ha visto con la educación tradicional, que fue criticada duramente por Paulo Freire denominándola como educación bancaria. En general la escuela tradicional ha sido criticada duramente por gran cantidad de autores. Sin embargo, es importante mencionar que el extremo contrario, es decir la “permisividad y la usencia de exigencia tampoco es buena aliada de una educación de calidad”(Rojas, 1994, pág. 92). Como ya decía Aristóteles “la virtud está en el punto medio del exceso y el defecto”(Kenny, 2005, pág. 112), Enrique Rojas inspirado en esta frase manifiesta que “la sabiduría en los temas educativos está en un punto medio entre exigencia coherente, dosificación y conocimiento de las aptitudes y limitaciones de cada persona”(Rojas, 1994, pág. 92).

La riqueza y tarea de todo proceso, como es la educación y el necesario estudio, necesitan de renunciaciones y sacrificios, negar esto es no conocer la propia realidad del educando. Payoy en su obra *La educación de la Voluntad* resume todo el espíritu de

una época, cuando la educación era sobre todo *voluntarista*. Publicó un trabajo en el que defendía que “el papel de la voluntad era esencial a la hora de alcanzar logros personales”(Payot, 1896, pág. 36) y para eso se apoyaba en teorías conductistas tan satanizadas en la actualidad:

Toda la psicología moderna inspirada en el conductismo subraya que el aprendizaje y el condicionamiento son modificados por refuerzos positivos (recompensas) y negativos (castigos), aunque estos últimos deben ser aplicados con prudencia. En la vida familiar esta ley de premios y castigos tiene una gran utilidad, sobre todo si se aplica de forma coherente y con regularidad. En los padres, significa ya una forma de autoeducación(Rojas, 1994, pág. 92).

La educación actual debe rescatar aspectos positivos de la educación tradicional, no todo ella estaba errada, en la pedagogía moderna se pone énfasis en “escuchar al niño y al adolescente” (Rojas, 1994, pág. 92). Y esto precisamente significa comprenderlo, intentar sacar lo mejor de él y para ello es necesario también “sacar lo mejor que hay en su interior y desbrozar lo que no es constructivo, para pulirlo”(Rojas, 1994, pág. 912).

En la educación formal es de vital importancia el saber estudiar, por ende la forma más fructífera de realizar una análisis de la voluntad en relación con el estudio es basándonos en que “la mejor técnica de estudio está apoyada en una voluntad esforzada” (Rojas, 1994, pág. 95).

Según Rojas la manera adecuada de formar la voluntad es inculcar al educando a realizar la cosas que son difíciles, que cuestan esfuerzo realizarlas, para que el estudiante vea que el realizarlas trae consigo alegría, satisfacción. Es necesario que el alumno día a día se proponga nuevos retos, aunque sean pequeños, de esta manera ira avanzando en la formación de su voluntad (Cfr. Rojas, 1994, pág. 96).

Mantener la atención sobre una asignatura o materia que resulta difícil, que es más compleja o que simplemente no le atrae al estudiante va a estar en relación directa con la lucha personal de no dejarse vencer, de no tirar la toalla frente a las dificultades, en psicología, según Rojas se le denomina como cansancio psicológico:

Es una especie de fatiga anterior al intento, que se vive con una mezcla de agobio, aburrimiento, debilidad para continuar con lo ya emprendido.... Un hastío extraño

que pide abrirse paso e instalarse en medio de la actividad del estudio (Rojas, 1994, pág. 97).

El educando con una voluntad correctamente desarrollada es capaz de mantenerse firme en la lucha, de mantener la atención y la entereza necesaria para no desmoronarse frente a la dificultad. Estas pequeñas batallas ganadas van conformando la voluntad y la identidad del ser humano:

Por una parte, la identidad de un hombre tiene mucho que ver con los titánicos esfuerzos de voluntad por no abandonar su labor; y por otra, el que se vence uno y otra vez en lo pequeño se entrena para dominarse cuando llegue lo grande (Rojas, 1994, pág. 97).

Como es sabido por todos, la inteligencia se desarrolla estudiando, esta se encuentra siempre en un constante “en potencia”. Si un estudiante posee “una capacidad mental que no se cultiva queda anulada (Rojas, 1994, pág. 98), por ende existen multitud estudiantes que “no tienen ningún problema mental, sino más bien de método” (Rojas, 1994, pág. 98).

Educar implica orientar a las estudiantes a dar lo mejor de sí mismos, pero siempre de “forma escalonada y siempre desde experiencias personales y subjetivas” (Rojas, 1994, pág. 99). Por ende es siempre importante conocer al educando, sus actitudes y aptitudes. Como se ha mencionado reiteradas veces, en la mayoría de los casos no se trata de que el estudiante tenga problemas de inteligencia o capacidad mental, sino de voluntad, de voluntad en cuanto utilización de sus instrumentos: “el orden, la tenacidad, la disciplina, la alegría y la mirada puesta en la meta” (Pérez, 2009, pág. 4).

Es importante aclarar que todos los seres humanos cuentan con voluntad, es decir no se puede encontrar con un estudiante sin voluntad, o con voluntad nula, siempre va a existir un nivel de voluntad, que si bien puede ser baja, pero nunca va a estar ausente salvo en caso de “que padezca algún tipo de enfermedad física o intelectual” (Rojas, 1994, pág. 99).

No solo es tarea indispensable del docente conocer al estudiante, sino que el propio alumno debe conocerse a sí mismo, debe ser consciente de sus propias capacidades. Para ello el docente puede ayudar al educando mediante la gran variedad de test de aprendizaje, en los cuales se puede visualizar la mejor manera en que el estudiante aprende, esto le servirá tanto al alumno, para conocerse a sí mismo, como al docente, para poder actuar de la manera más acertada (Cfr. Rojas, 1994, págs. 99-100).

La voluntad influye de forma radical en el resultado del estudio por parte del educando “Diferentes estudios han mostrado que las estrategias volitivas pueden ser efectivas para ayudar a los estudiantes a mantenerse centrados en sus propias tareas”(Broc, 2011, pág. 3). La voluntad permite al estudiante adquirir buenos hábitos de estudio porque mediante ella son capaces de “mantener o intensificar su motivación en sus tareas académicas y tienen más éxito para finalizar sus obligaciones” (Broc, 2011, pág. 3).

En los hábitos de trabajo positivos es necesario contar con el dominio de uno mismo, el educando debe poder ejercer el control sobre su propio aprendizaje.

La voluntad es una parte esencial del hombre, que no se encuentra desarrollada, sino que por el contrario se encuentra en potencia. La voluntad al igual que la inteligencia pueden ser formadas a lo largo de la vida, a continuación se verá cómo se da este proceso en el educando y sus repercusiones en el proceso de aprendizaje.

3.3 Educación en la voluntad

La inteligencia es una potencia en el hombre, sucede lo mismo con la voluntad, la educación tradicional se ha focalizado únicamente en lo que se denomina como inteligencia, sin embargo la voluntad como facultad del hombre también merece ser educada, porque el hombre no es solo cabeza, “conviene educar otras capacidades personales, tales como su libertad de decisión y su posibilidad de relación social, su afectividad” (Pérez, 2009, pág. 2).

La voluntad es fundamental en el educando a la hora de desarrollar buenos hábitos de estudio como se verá a continuación, sin embargo no solo interviene en este aspecto porque “ejerce una gran fuerza de acción o de inhibición sobre el intelecto, la memoria, los sentidos, las emociones y los sentimientos”(Pérez, 2009, pág. 2). Por ende la educación en la voluntad es fundamental dentro del proceso de formación pese a que ha sido olvidada durante mucho tiempo por los educadores.

La voluntad se conforma como una aspiración que necesita de “pequeños ensayos y esfuerzos, hasta que, una vez educada, se afianza y produce sus frutos”(Rojas, 1994, pág. 24).

Para el adolescente y el niño educar en la voluntad significa huir del culto al instante, según el cual lo más importante es vivir lo inmediato (Cfr. Rojas, 1995, pág. 24). Está mentalidad basada en el tópico literario de “*Carpe Diem*”⁶ que se traduce literalmente como “*toma el día*”, “*aprovecha el momento*” (Díez, 2006, pág. 1), no es favorable para la voluntad pues un sistema constante en las personas con escasa voluntad es la exaltación del instante. Lo primero que se necesita a la hora de educar la voluntad es ser capaces de abandonar esa satisfacción que produce lo urgente, lo inmediato, lo fácil. La voluntad está orientada desde el “presente hacia el futuro” (Rojas, 1994, pág. 24), una visión propiamente nuestra que no se improvisa sino que se diseña y lleva hasta la autorrealización. En cierta manera el motor que mueve la voluntad es el futuro, lo que está por llegar, aquello que ilusiona y conduce hacia la autorrealización.

La voluntad es determinación, firmeza en los propósitos, solidez en los objetivos y ánimo frente a las dificultades. Todo lo grande del hombre es hijo de la abnegación; así por ejemplo, la entereza de volver a empezar, cueste lo que cueste, privándose uno de cosas buenas, pero que en ese momento exigen un recorte para después dirigirse hacia objetivos de mayor densidad (Rojas, 1994, pág. 25).

Como se ha venido reiterando la voluntad esta intrínsecamente relacionada con el esfuerzo, con la entereza de carácter para poder superar las dificultades que se presentan. Por ende, que el hombre que necesita cultivar la voluntad ha de estar preparado para su componente negativo. Sin embargo quien tiene educada su voluntad debería ser capaz de llevar su vida hacia donde quiera (Cfr. Rojas, 1994, págs. 25-26).

Cuando la voluntad se ha ido formando adecuadamente el hombre puede alcanzar aquello que se propone de forma libre, por ende el hombre no es “más libre cuando hace lo que apetece, sino cuando se tiene capacidad de elegir aquello que le hace más persona” (Rojas, 1994, pág. 25), y para ello es necesaria una visión de futuro. Así el estudiante que dedique todas sus decisiones a vivir el momento creará que es libre, sin embargo cuando piense en qué quiere convertirse necesitará de la visión de futuro, “si hay lucha y esfuerzo, se puede ir hacia lo mejor” (Rojas, 1994, pág. 25) y dejar de lado algunas satisfacciones a corto plazo para poder alcanzar otras que se dan a mediano y largo plazo, pues “si hay dejadez, desidia, abandono y poco espíritu de combate, todo se va deslizando hacia un versión pobre, carente de aspiraciones, de forma que surge

⁶Es un tópico literario, o tema recurrente, en la literatura universal como exhortación a no dejar pasar el tiempo que se nos ha brindado y a disfrutar los placeres de la vida dejando a un lado el futuro, que es incierto.

lo peor de uno mismo”(Rojas, 1994, pág. 25). Así el estudiante libre podrá convertirse en aquello que se haya propuesto, al contrario el estudiante que dedique su vida a disfrutar del instante no podrá llegar a ser lo que quiere.

La voluntad necesita ser formada para que el educando de lo mejor de sí mismo, de lo contrario pudiere suceder que:

La aspiración final de la voluntad es perfeccionar, aunque teniendo en cuenta que somos perfectibles y defectibles. Si hay lucha y esfuerzo, se puede ir hacia lo mejor; si hay dejadez, desidia, abandono y poco espíritu de combate, todo se va deslizando hacia una versión pobre, carente de aspiraciones, de forma que surge lo peor de uno mismo(Rojas, 1994, pág. 25).

Entonces se puede concluir que el hombre con voluntad es capaz de llegar lejos, incluso más lejos que el hombre inteligencia. En la psicología actual se toman dos factores importantes dentro del ser humano, “la inteligencia y la afectividad”(Rojas, 1994, pág. 25), de donde salen los dos tipos de hombres que forma la sociedad actual: el racional y el afectivo. Sin embargo estos dos modelos no son los únicos posibles, es viable formar un tipo de hombre intermedio en el que “junto al predominio de una u otra característica citada se manifiesten otros elementos psicológicos: sensibilidad, creatividad, memoria, pensamiento, etcétera”(Rojas, 1994, pág. 25) .

Para poder educar la voluntad es necesario “siempre empezar por tareas pequeñas e insistir una y otra vez en ellas, sin desalentarse”(Rojas, 1994, pág. 26), para que el estudiante sea capaz de superarlas. La educación de la voluntad tiene una doble cara, esta es de “cariño y autoridad”(Rojas, 1994, pág. 26). La educación de la voluntad se debe edificar sobre la alegría que conduce poco a poco a ser mejores. Así para formar la voluntad no es necesario conseguir gestas increíbles, sino en base a “pequeños vencimientos”(Rojas, 1994, pág. 26). Así poco a poco, el hombre se convertirá en dueño de sí mismo.

Para conseguir estos pequeños logros se debe configurar una serie de cosas, que a *priori* pueden parecer sencillos, pero son de vital importancia. Por ejemplo, cuidar un horario a la hora de realizar las actividades, ser ordenado en las cosas que se realizan, planificar correctamente todas las actividades a realizar, saber aprovechar el tiempo y aceptar las dificultades que se puedan ir presentando día a día.

El educando capaz de conseguir formar su voluntad de la manera antes señalada irá adquiriendo progresivamente una especie de “fortaleza amurallada”(Rojas, 1994, pág. 27), es decir se convierte en un “hombre firme, recio, sólido, pétreo, compacto, muy difícil de derrumbar”(Rojas, 1994, pág. 27). Con estas características se comienza a formar personas que sean realmente dueñas de sí mismas, “alguien con voluntad, si persevera, puede conseguir que sus sueños se hagan realidad”(Rojas, 1994, pág. 27).

La célebre frase de Ovidio sirve para ilustrar el papel de la voluntad en el ser humano, como se recuerda él mencionaba que: “*video meliora proboque sed deteriora sequor*”(Rojas, 1994, pág. 27), es decir, veo lo mejor y lo apruebo, pero sigo lo peor. De esta interesante frase se puede apreciar, entre otras cosas, que el hombre es capaz de pervivir lo que es bueno, o si se quiere aquello que quiere, sin embargo no va hacia allá, sino hacia lo peor. La pregunta evidente que se desprende es ¿por qué?, cual es el motivo para que el ser humano no pueda hacer y tender hacia aquello que desea, aquello que es bueno. La razón es que “entra de lleno la debilidad humana”(Rojas, 1994, pág. 27). La voluntad humana puede vencer esta debilidad, es más permite al ser humano “capacidad para hacer, para aplicarse, para trabajar en algo que previamente se ha elegido como bueno porque sus resultados serán positivos”(Rojas, 1994, pág. 27).

En comportamientos como el que ya hace muchos siglos escribió Ovidio el hombre es capaz de percibir su propia debilidad. Es ahí donde entra de lleno la voluntad, pues es la capacidad humana necesaria para poder trabajar en algo que previamente se ha elegido como bueno ya que sus resultados serán positivos. Es por medio de la voluntad que se puede alcanzar aquello que “previamente se ha elegido”(Rojas, 1994, pág. 27).

La voluntad es una capacidad humana que permite intervenir “sobre la realidad”(Rojas, 1994, pág. 27) y transformarla en contraposición se tiene el hombre que no está educado por la voluntad sino por:

[...] estar educado por para recibir el placer inmediato es la mejor manera de sentirse uno traído, llevado y tiranizado por el instante más cercano y que más apetece. Por este camino, uno no llega a vencerse; al contrario, está desentrenado, porque se siente constantemente derrotado, cuando no satisface lo que le pide el momento inmediato, con esa urgencia tan típica de los que no saben decir no con alguna frecuencia, pues están acostumbrados a entrar siempre por el camino más fácil: el de la complacencia de lo cercano (Rojas, 1994, pág. 27).

La contraposición es evidente, la complacencia del deseo inmediato puede ser agradable, sin embargo a largo plazo no sucede así, pues la persona puede tener en mente ciertos objetivos que no puede llegar a alcanzar si satisface todos los deseos que le surgen al instante. La voluntad es capaz de conducir a la persona “al más alto grado de progreso personal”(Rojas, 1994, pág. 27). Una vez creado el hábito de hacer se puede dejar de lado lo que propone el deseo y alcanzar lo que es mejor para el ser humano, esto es “lo más conveniente aunque, de entrada, sea costoso”(Rojas, 1994, pág. 27) y amerite sacrificios.

Se ha venido reiterando que la voluntad permite alcanzar objetivos aunque cueste esfuerzos y sacrificios, sin embargo es importante mencionar que la voluntad no está únicamente asociada con el sufrimiento o con sentimientos aversivos, porque “el hombre que lucha está siempre contento” (Rojas, 1994, pág. 30).

Según Rojas alegría de la voluntad viene dada por el poder “sacar lo mejor de uno mismo”(Rojas, 1994, pág. 30), este acto siempre viene acompañado de alegría, el superarse continuamente, el “acto de superarse a uno mismo”, siempre viene acompañado de alegría, “el que tiene voluntad dispone de sí mismo, porque ha sabido vencerse con el tiempo, superarse”(Rojas, 1994, pág. 28). Una persona que tiene educada la voluntad se caracteriza, como ya se ha mencionado, por ser regia, firme, consistente, que no se desalienta de forma sencilla. Una persona con estas características alcanza lo que se propone lo que hace que está satisfecha consigo misma, se siente feliz por estar haciendo algo que merece la pena dentro de su propia vida: “El momento que más feliz se siente una persona es cuando hace lo que debe, lo oportuno y adecuado, aunque sea con esfuerzos. Entonces brotan la satisfacción y el contento consigo mismo por haberse vencido” (Rojas, 1994, pág. 29).

Entonces, ¿cómo educar la voluntad? Pues “igual que sucede con el hierro, que para moldearlo debe ponerse al rojo vivo, el educador debe alimentar al educando con amor y afecto, tras haber comprendido las dificultades”(Rojas, 1994, pág. 31). El docente debe formar en el educando el autodomínio de su ser, que se relaciona con su lucha diaria, con las privaciones que debe darse para superar las dificultades, “ igual que hace con el grumete el viejo navegante, curtido en muchas tempestades, cuando en las primeras tormentas se cierra la mar y hay momentos muy difíciles” (Rojas, 1994, pág. 31).

Lo mejor para empezar a educar la voluntad es “dar pasos cortos”(Rojas, 1994, pág. 31) es ir superando pequeños escollos que se presentan en el camino. Enseñar al estudiante a hacer siempre lo más conveniente para él, lo que a largo plazo será mejor, pero siempre partiendo de objetivos sencillos, simples, para que el educando poco a poco se vaya convirtiendo en dueño de sí mismo.

El educador al formar la voluntad debe saber conducir “la exigencia personal”(Rojas, 1994, pág. 31) con la relación de sugerencias y avisos al estudiante para que éste pueda superar los imprevistos y fracasos.

En los análisis llevados a cabo por Broc se ha visto que las variables fundamentales a la hora de llegar al éxito escolar se basan en variables metacognitivas tales como la gestión del tiempo y la regulación del esfuerzo (Cfr. Broc, 2011, págs. 13-14).

La educación en la voluntad, es decir la lucha por fortalecerla debe “ser integral”(Rojas, 1994, pág. 32), tomar todos los aspectos del hombre, es decir los aspectos intelectuales, físicos, psicológicos, afectivos, sociales y culturales. La voluntad no solo se ve reflejada en el éxito en los estudios, sino el propio éxito en la vida misma, “la lucha no es sino la base de cualquier buena pedagogía y la conquista del dominio de uno es la meta”(Rojas, 1994, pág. 32).

Finalmente, se hace necesario realizar una síntesis de los aspectos vistos anteriormente para apreciar como la voluntad es una herramienta necesaria para lograr metas y objetivos en el campo educativo.

La voluntad permite al estudiante conseguir alcanzar sus metas y objetivos en el campo educativo, porque un educando que tiene formada la voluntad es un hombre fuerte, y en eso reside la esencia de la educación dionisiaca “Educar es educar al hombre fuerte. Sólo en la medida en que esperemos la transformación del débil en fuerte como resultado de la educación podemos afirmar que nos movemos en una contradicción real”(Betancourt, 2009, pág. 25). Sin embargo hay que tener cuidado a la hora de interpretar a Nietzsche porque él “no concibe la educación como un proceso tendiente a la producción de la fuerza y poder en el hombre”(Betancourt, 2009, pág. 25), por el contrario la educación del débil y del fuerte debe estar orientada y “exige su superación”, “superación del nihilismo”(Betancourt, 2009, pág. 25) de la sociedad decadente.

La voluntad como acto se superarse a sí mismo basado en el esfuerzo y la tenacidad permite al estudiante conseguir sus objetivos y metas dentro del campo educativo, pues “la mejor técnica de estudio está apoyada en una voluntad esforzada”(Rojas, 1994, pág. 95). Con una voluntad bien formada dentro de la educación formal el estudiante es capaz de, por ejemplo, mantener la atención sobre una determinada materia, además es capaz de ir forjando constantemente su capacidad mental ya que “una capacidad mental que no se cultiva queda anulada”(Rojas, 1994, pág. 98).

La voluntad posee una serie de instrumentos que hacen posible alcanzar sus objetivos al alumno “el orden, la tenacidad, la disciplina, la alegría y la mirada puesta en la meta”(Pérez, 2009, pág. 4). La tenacidad permite al estudiante no rendirse frente a las dificultades que van surgiendo en la educación formal, como pueden ser el cansancio de una materia, o la dificultad de la misma, pues “las estrategias volitivas pueden ser efectivas para ayudar a los estudiantes a mantenerse centrados en sus propias tareas”(Broc, 2011, pág. 3). En otras palabras, la voluntad les permite seguir adelante y no tirar la toalla frente a una u otra asignatura, por ende puede superar las materias sin ninguna dificultad, el objetivo básico de todo estudiante, pero además de ello puede destacarse en la educación formal al dominar hábitos de trabajo que le permiten tener control sobre su propio aprendizaje ya que la voluntad “ejerce una gran fuerza de acción o de inhibición sobre el intelecto, la memoria, los sentidos, las emociones y los sentimientos”(Pérez, 2009, pág. 2).

Es necesario mencionar que un alumno con voluntad bien formada es más libre pues “tiene la capacidad de elegir aquello que le hace más persona”(Rojas, 1994, pág. 25). Puede llegar a donde se propone, alcanzar éxitos dentro de su educación, pese a las dificultades mediante su esfuerzo “si hay lucha y esfuerzo, se puede ir hacia lo mejor”(Rojas, 1994, pág. 25). Si por el contrario la voluntad no se encuentra desarrollada el estudiante entrará necesariamente en el fracaso escolar “dejadez, desidia, abandono y poco espíritu de combate, todo se va deslizando hacia una versión pobre, carente de aspiraciones, de forma que surge lo peor de uno mismo”(Rojas, 1994, pág. 25). Por ende se puede concluir que un hombre con voluntad en el ámbito educativo “si persevera, puede conseguir que sus sueños se hagan realidad”(Rojas, 1994, pág. 27).

Como se ha podido tratar en el presente subtema, la voluntad puede y debe ser formada en los educandos. Este es un proceso que se puede dar desde “la niñez”(Rojas, 1994, pág. 28) en los estudiantes para hacer que capacidades englobadas como la tenacidad, la firmeza, la resistencia a las adversidades sean parte del estudiante. A continuación se apreciará como se relaciona la voluntad desde la psicología con el acto de superarse a sí mismo que se ha apreciado en la voluntad de poder de Nietzsche.

3.4 La voluntad y la “superación de sí mismo”

A lo largo de toda la tesis se ha podido apreciar como la voluntad de poder nietzscheana se caracteriza principalmente por la palabra que el mismo Nietzsche acuñó, “el acto de superarse a sí mismo”(Granier, 2001, pág. 107), que se traduciría como acto de superarse a sí mismo, “lo que está obligado a superarse a sí mismo al infinito” (Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 239).

La voluntad de poder actúa a lo largo de toda la realidad, pero tiene un especial significado dentro del cuerpo, dentro del hombre, como menciona en su libro *Así habló Zaratustra*:

El cuerpo es una gran razón, una multitud unánime, un estado de paz y de guerra, un rebaño y su pastor. Esta pequeña razón que tú llamas tu espíritu, mi hermano, no es más que un instrumento de tu cuerpo, y un pequeño instrumento, un juguete de tu gran razón(Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 93).

Tomando la corporalidad como guía se llega hasta la voluntad de poder, que como sabe es un “tema central de la filosofía de Nietzsche” (Granier, 2001, pág. 104).

La voluntad de poder es voluntad de construir, que implica tanto “libertad y maestría”(Granier, 2001, pág. 107). Según Nietzsche el hombre es “en quien el poder se desborda”(Granier, 2001, pág. 107).

La voluntad de poder tiene su máxima expresión en lo que Nietzsche denomina como “*el acto de superarse a sí mismo*”, que se traduce como superación de sí mismo. Este aspecto es decisivo en su filosofía y tiene múltiples aplicaciones en el campo educativo como ya se ha podido apreciar.

La voluntad de poder tiene numerosas aristas, de entre ellas se destaca acto de superarse así mismo que Nietzsche deja entrever en sus numerosas obras, por ejemplo en *Así*

habló Zarathustra al mencionar el acto de sobresalir, de llegar a ser lo que eres de superarse, en sus palabras “el hombre es lo que está obligado a superarse a sí mismo al infinito” (Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, 1972, pág. 239).

El poder auténtico está marcado por el grado de fuerza que un cuerpo es capaz de intervenir en la búsqueda de la verdad, “un sentimiento de poder, que se libera en el desarrollo y en la actividad de la inteligencia nos impulsa” (Nietzsche, *El nihilismo europeo: fragmentos póstumos*, 1887, pág. 193) la intensidad del hombre al servicio de la verdad.

La voluntad de poder interpretada como acto de superación de sí mismo y como fuerza predominante en el superhombre. La voluntad de poder es una especie de flujo dinámico en el interior del superhombre, esta “idea de superación de sí mismo proporciona el criterio para distinguir la voluntad de poder nietzscheana y el querer vivir schopenhaueriano”(Granier, 2001, pág. 109). Mediante esta concepción se puede relacionar con la voluntad dentro de la psicología, como ese impulso interior que lleva a alcanzar metas, “la vida no es más que un medio en vista de otra cosa: he aquí la expresión de las formas de crecimiento del poder”(Nietzsche, *La voluntad de poderío*, 1981, pág. 215).

El superhombre para Nietzsche posee en su interior la vigorizada y la fuerza para hacerle frente a las dificultades, el superhombre es un héroe afirmador que posee en su interior la lucha, en su corazón habita la lucha, tiene una aptitud dionisiaca:

[...] un tal espíritu liberado aparece al centro del universo, en un fatalismo feliz y confiable, con la fe de que no hay nada condenable excepto lo que existe aisladamente y que, en el conjunto, todo se resuelve y se afirma. El no niega más... pero tal fe es la más alta de todas las posibles. Yo lo he bautizado como el hombre de Dionisio (Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*, 1930, pág. 180).

La personalidad del superhombre conserva la imagen de Dionisio, conserva el vigor y la riqueza de los instintos. Entre sus características se tiene la individualidad, la “bella individualidad”, es el hombre “cuyo ego se debilita y se disminuye, la fuerza del gran marco la debilita también”(Nietzsche, *La voluntad de poderío*, 1981, pág. 123).

El superhombre posee las características necesarias para superar el mundo decadente en que vive, él es capaz de superar el nihilismo reinante. Mediante el superhombre y

por tanto mediante la voluntad de poder se es capaz de superar la situación decadente que la sociedad vive, es ahí donde radica la importancia de la educación, de la educación en la voluntad, “una educación cuyo sentido radical sea la irrupción del gran individuo” (Betancourt, 2009, pág. 38).

Dentro de la educación, la voluntad, entendida principalmente desde la psicología, juega un papel fundamental. Pues la voluntad ayuda al educando a ser dueño de sí mismo, a conseguir alcanzar aquello que se propone, es decir a superarse a sí mismo como diría Nietzsche: “Zaratustra es para Nietzsche el gran educador y el punto de partida para toda educación en la época de la consumación del nihilismo”(Betancourt, 2009, pág. 18). Tanto la inteligencia como la voluntad son potencias que se encuentran en la esencia del hombre, ambas pueden y deben perfeccionarse a lo largo de la vida del hombre.

En la educación la superación de uno mismo debe ser el axioma que guie las vidas de los educados, pues mediante la educación el hombre se realiza, llega a ser aquello que quiere, llega a ser más humano, de ahí su característica propia de educabilidad, “sólo así le será posible asumir un nuevo punto de vista, nuevas perspectivas, para una radical trasvaluación, para una valoración cuyo fundamento sea la voluntad de poder”(Betancourt, 2009, pág. 19). Nietzsche plantea lo que él denomina educación dionisiaca, donde se resalta el sentido intenso de la vida. El autor resalta la vía dionisiaca para romper el antropocentrismo reinante, para hacer que el hombre se libere de toda atadura y compromiso que lo intente someter, “el educador, como hombre fuerte que es, debe declarar la guerra a los débiles, a la masa”(Betancourt, 2009, pág. 20). De esta manera es capaz de romper las cadenas que se presenta en forma de moral, donde los conceptos de claridad, orden amor, virtud y mesura solo se presentan como mecanismo para la dominación.

No se puede aquí tomar todo el sentido de la educación dionisiaca, pero si se sabe que la educación en la voluntad del estudiante lo convierte en alguien que es capaz de ser regio, firme, duro, para no derrumbarse frente a las adversidades, es capaz de alcanzar las metas que se propone, llegar hasta donde él se propone. Para ello tiene que renunciar a elementos placenteros que hacen de él un ser más débil y es la única forma de superar la decadencia del mundo nihilista en el que vive, “la voluntad de poder

como el punto de vista necesario para toda cultura futura que ya en sus fundamentos haya superado el nihilismo”(Betancourt, 2009, pág. 22).

En la pedagogía del oprimido de Paulo Freire se ha podido ver como el oprimido, el de abajo, ha sido dominado por la clase dominante, ha sido excluido de la educación. La pedagogía tradicional está orientada hacia mantener el *statu quo* de las clases dominantes, de los grupos superiores que ejercen poder sobre los oprimidos, los grupos opresores. Lo que Freire denomina como “educación bancaria”(Freire, 2008, pág. 50) está dirigida a las clases superiores, a las clases privilegiadas. No se le ha permitido liberar se los grilletes que le atan, “toda libertad contiene en sí misma la posibilidad de llegar a ser, en circunstancias especiales, autoridad”(Freire, 2008, pág. 164). Sin embargo se mantiene que el educando mediante la superación de sí mismo, mediante su voluntad férrea será capaz de cambiar esta situación. No solamente se tratará de un cambio a nivel personal, sino que por el contrario, la mentalidad crítica debe ser despertada en cada uno de los oprimidos para ser conscientes de sus situación y poder entonces cambiarla. En la obra “pedagogía del oprimido” se plantea que el educando debe tener conciencia de la realidad en la que vive y comprometerse mediante la acción, mediante la praxis a su transformación (Cfr. Freire, 2008, pág.148).

Mediante la voluntad férrea de un individuo, de un pueblo, se puede cambiar su situación. Es ahí donde entra en juego el papel de la voluntad como herramienta necesaria para la superación de uno mismo y como mecanismo para la transformación social de un pueblo. Sin ella cualquier esfuerzo vano, la perseverancia y la firmeza son requisito indispensable para superar las distintas barreras que se le presentaran al educando a lo largo de su vida, en la consecución de sus objetivas, sin embargo como se ha visto, no existe barrera lo suficiente alta que la voluntad no pueda superar, “el poder de un querer según la dosis de resistencia al dolor, a la tortura que tolera y de la que sabe extraer ventaja”(Nietzsche, La voluntad de poderío, 1981, pág. 111), es el espíritu de quien sabe luchar y esforzarse frente a las dificultades, pues “es la vida que corta en su propia carne; su tormento aumenta su saber”(Nietzsche, Así habló Zaratustra, 1972, pág. 219). A continuación se apreciará las implicaciones de la voluntad, tal y como se ha analizado, dentro de la práctica educativa.

3.5 La voluntad en la práctica educativa

Se ha analizado la voluntad desde la hermenéutica de Nietzsche como acto de superación de uno mismo, también se ha realizado un acercamiento desde la psicología, sin embargo aún es necesario conocer y proponer algunas estrategias para la utilización de la voluntad como herramienta necesaria para conseguir metas y objetivos en la educación formal.

En primer lugar hay que mencionar que la voluntad, desde la psicología ha sido la gran abandonada, “el tema de la voluntad va perdiendo presencia” (Vázquez, 2010, pág. 186) no se le ha dado la importancia que merece, en su lugar se han cultivado otros campos de la psicología tales como la atención, la memoria y la motivación. La voluntad desde la psicología incluso ha sido cuestionada en su propia legitimidad, “se cuestiona fuertemente la legitimidad del concepto, en gran parte por la vigencia de posiciones neo-empiristas que privilegian la introspección”(Vázquez, 2010, pág. 186). El positivismo aún sigue muy vigente y pese a las críticas que ha recibido sigue presentando gran influencia, sobretodo en el campo científico.

En el campo de la psicología si se habla de voluntad necesariamente se habla de motivación, voluntad y motivación van intrínsecamente unidos, “la voluntad mejor dispuesta es la más motivada”(Rojas, 1994, pág. 96).

Una de las posibles causas de que la voluntad haya sido dejada de lado, además de las posiciones positivistas, está en su aparente subjetividad, al estar en el “yo” en la introspección, en nuestro propio ser, todo se hace más complejo, pues el ser humano así lo es, “las representaciones que tenemos de los estados internos del alma, el placer o displacer [...] y de los estados de ánimo y representaciones de las autodeterminaciones de nuestras fuerzas y actividades y de sus efecto [...] que se recogen bajo el nombre común de voluntad” (Tetens, 1983, pág. 43).

La voluntad en la psicología contemporánea es entendida como fuerza, en la línea cognitiva “voluntad como principio eficiente, casi como motricidad”(Vázquez, 2010, pág. 193). Sus implicaciones principales dentro del ámbito educativo están en que guía la conducta de los estudiantes “la voluntad es el sistema de control que guía la conducta, el cual puede ser activado a partir de una imagen-objetivo (o meta) consciente”(Vázquez, 2010, pág. 193). Las metas y objetivas del educando pueden ser

de lo más variables, pues no hay dos seres humanos iguales, un estudiante puede tener como meta pasar una materia simplemente, otro puede pensar en convertirse en un gran profesional y para ello antes debe superar sus estudios, entonces la voluntad está fijada siempre en cuanto a objetivos. En la educación pasar las materias o graduarse puede ser solo un objetivo secundario para cumplir las verdaderas metas.

La voluntad está directamente ligada con los objetivos del estudiante, con la motivación que tiene. Dentro del aula de clases el docente debe intentar que el estudiante tenga claro los objetivos que persigue, pues unos objetivos bien fijados se traducen en una voluntad encaminada, “esfuerzo requerido por el objetivo”(Vázquez, 2010, pág. 192).

La voluntad permite al estudiante mantener el esfuerzo por estudiar, incluso la concentración, “fuerza, diligencia, sistema dinámico de procesos de control que protegen la concentración y el esfuerzo, cuya función es implementar y administrar las metas(Vázquez, 2010, págs. 193-194)”. Por tanto el educando debe tener claras sus metas y objetivos para encaminar su voluntad hacia ellos, sin unos objetivos claros la voluntad no puede encaminarse correctamente, de ahí la importancia para que el docente ayude al estudiante a clarificar lo que desea hacer, adonde quiere tender.

Las estrategias volitivas para lograr alcanzar metas y objetivos dentro del campo educativo varían, en primer lugar es necesario tener unos objetivos claros para que la voluntad pueda encaminarse hacia ellos. Hay que mencionar que es posible que existan “sujetos que no usen estrategias volitivas y tengan buen desempeño, debido alto nivel de interés, de habilidad o de hábitos de estudio”(Vázquez, 2010, pág. 194). Entonces pueden existir individuos que no utilicen estrategias volitivas para alcanzar sus metas en el campo educativo ya que poseen un gran nivel de interés por lo que estudian o bien pueden tener buenas habilidades y hábitos de estudio para superar la educación formal con éxito.

Las estrategias volitivas son necesarias cuando no hay interés o agrado por determinada materia, “la estrategia volitiva se requiere ante tareas no agradables”(Vázquez, 2010, pág. 194). Es importante mencionar que la motivación y la claridad de objetivos no garantizan totalmente la perseverancia de la voluntad hacia ella, “parece haber un consenso implícito entre los investigadores acerca de que una fuerte motivación es suficiente para una alta persistencia en la tarea. Esta visión ignora

el problema del control de la acción”(Vázquez, 2010, pág. 196). Es decir, que no basta con estar motivados e interesados por la materia, es necesario también poner atención en el control de la acción que se lleva a cabo mediante la voluntad para “proteger el logro final cuando surgen obstáculos en el curso de la acción”(Vázquez, 2010, pág. 196).

Stella Vázquez en su obra *Motivación y Voluntad* propone algunas estrategias para controlar el acto volitivo y conseguir alcanzar metas y objetivos, a continuación se aterrizarán mencionadas estrategias dentro del campo educativo, en primer lugar el estudiante en el aula debe focalizar su voluntad para concentrar la atención en elementos relevantes “atención selectiva a los aspectos de la acción que son relevantes para la intención en curso”(2010, pág. 196), así por ejemplo, el educando debe centralizarse en la atención a la explicación del docente, evitar distraerse con otros elementos como por ejemplo hablar con sus compañeros de clase o distraerse con otros elementos que no tengan que ver con la clase.

También se propone el denominado “control de las emociones” que consiste en “impedir las emociones negativas y de enfatizar las que facilitan la eficacia de la acción” (Vázquez, 2010, pág. 196). Entonces el estudiante debe llenar su mente con ideas positivas frente a la tarea o materia que quiere realizar, para así poder favorecer la ejecución de su propósito. Por su parte el docente debe favorecer el ánimo en el estudiante y no limitarse a transmitir ideas negativas en el educando en cuanto a su desempeño.

Por otro lado, está el “control de la acción” que es una continua “reconsideración y revalorización de los motivos de la acción, del valor de la meta y de las expectativas positivas respecto al logro de la misma”(Vázquez, 2010, pág. 196). Por ende el educando continuamente debe repensar el porqué está realizando el esfuerzo por estudiar, por educarse. Cuando se sienta débil o crea que va a fracasar el reconsiderar y revalorizar sus metas le ayudará a encaminar su voluntad hacia la consecución de objetivos sin que desfallezca.

Finalmente, está el “control de la codificación”, el “control del ambiente” y el “procesamiento parsimonioso” que hacen referencia respectivamente a saber organizar las prioridades, controlar el entorno y tomar decisiones de forma deliberada (Cfr. Vázquez, 2010,pág. 196) . Esto se traduce en el campo educativo en el cual el alumno

debe ser capaz de saber cuáles son las prioridades necesarias para conseguir su objetivo, así por ejemplo si debe hacer un deber o tarea está debe ser su prioridad antes que salir a jugar por ejemplo, el tener en cuenta las prioridades le ayudará a alcanzar sus objetivos. Finalmente el educando debe saber tomar las decisiones correctas frente a las cuestiones que se le ponen delante, para ello debe considerar los motivos, sin embargo no es aconsejable que se quede “excesivamente en la consideración de los motivos”(Vázquez, 2010, pág. 196).

En resumen dentro de las estrategias volitivas para alcanzar metas y objetivos es importante:

1) Ejercer atención selectiva sobre la información que es relevante para el logro de la meta; 2) tener mayor facilidad para dejar la actividad cuando la meta no es relevante; 3) evitar la hiper motivación —es decir el compromiso simultaneo con diversas metas— con su consecuencia de deficiencia en la ejecución; 4) evitar estados rumiantes, como el sobre-análisis acerca de la propia actuación, la atención excesiva a las expectativas sociales acerca del desempeño propio, etcétera(Vázquez, 2010, pág. 202).

A continuación se relacionarán las estrategias volitivas mencionadas en su aplicación dentro del proceso de aprendizaje. Para que este sea óptimo existen una serie de estrategias apropiadas para ello, estas se engloban en lo que se ha denominado como “técnicas de estudio” que básicamente “enseñan a aprender a aprender”(Prieto, 2005, pág. 2) en todo su sentido pedagógico. En adelante se plantaran algunas técnicas que se relacionan directamente con las estrategias volitivas antes mencionadas para facilitar el proceso de aprendizaje.

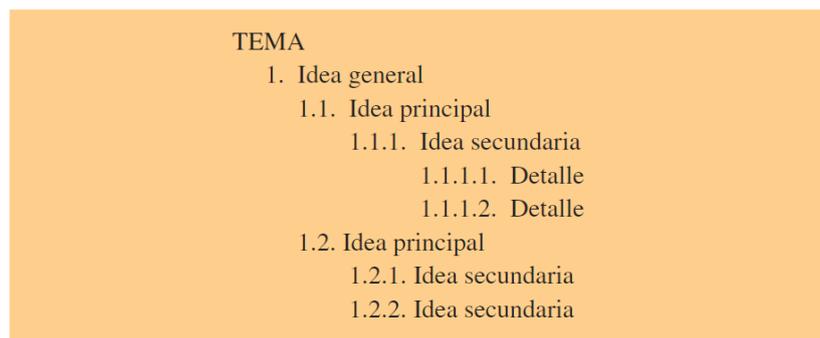
Para que el estudiante pueda determinar cuál es la información relevante para lograr el logro de metas y objetivos puede utilizar diferentes técnicas, por ejemplo a la hora de estudiar el educando debe ser capaz de saber seleccionar la información más importante de forma coherente. Para ello existes diversas técnicas, la principal y más evidente es la lectura comprensiva que “nos obliga a identificar las ideas esenciales, las básicas, hace que tengamos que captar lo relevante y, por último, lo que es más importante, nos permite crear un juicio crítico cuando leemos” (Prieto, 2005, pág. 9). La lectura es fundamental en el proceso de aprendizaje pues “sin leer no hay aprendizaje” (Prieto, 2005, pág. 9).

A la hora de realizar una lectura es necesario por lo menos realizarla dos veces, en la primera se tendrá una visión general o idea de lo que se va a estudiar y en la segunda es donde propiamente se va captando el objetivo de lo que se estudia y las interconexiones del texto, es la denominada “lectura comprensiva” (Prieto, 2005, pág. 9). A partir de ella se pueden ir desarrollando las demás técnicas de estudio.

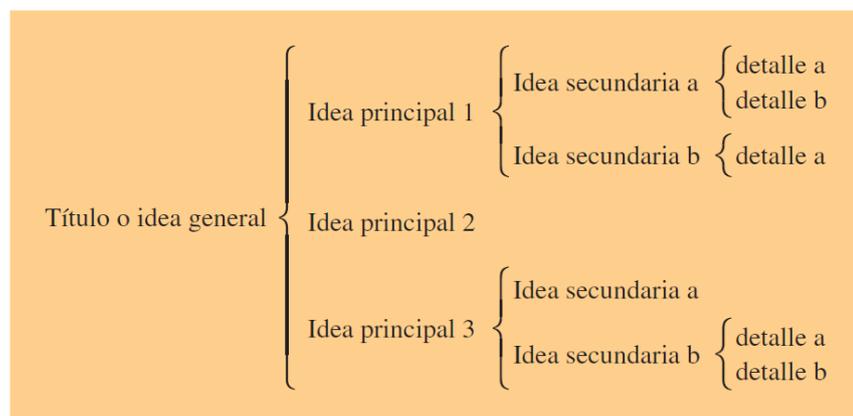
Para identificar lo más importante del texto es conveniente realizar, además de una lectura comprensiva, “subrayar, hacer esquemas y resúmenes” (Prieto, 2005, pág. 11). El subrayado puede ir acompañado de la lectura y en él se debe visualizar lo más importante, lo subrayado debe tener significado en sí mismo.

Existen gran variedad de esquemas, cualquier tipo es válido y apropiado siempre y cuando cumpla las características anteriores. El estudiante debe elegir el más apropiado para él, por ejemplo existen de número, de llaves y de flechas:

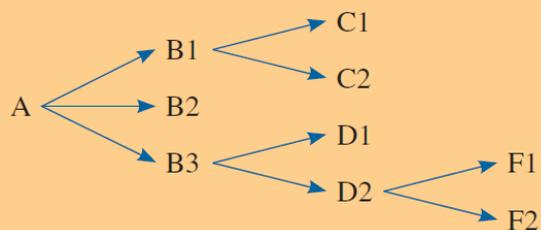
- Esquema de números



- Esquema de llaves



- Esquema de flechas



Fuente:(Prieto, 2005, págs. 10-11)

Todas las técnicas antes mencionadas nos permiten identificar las ideas principales en base a una lectura comprensiva, de esta manera son más fáciles de memorizar, al poder en ellos “recordar y reconocer” (Prieto, 2005, pág. 11).

Continuando con las estrategias volitivas, para saber identificar y dejar una actividad cuando la meta no es relevante es necesario reflexionar y repensar acerca de aquello que se quiere conseguir. Entonces aquí la voluntad se vincula directamente con la motivación, en ella el educando es el único capaz de decidir sobre ella, las motivaciones para estudiar pueden ser debidas a que:

[...] o bien porque te gusta estudiar, o por lo menos lo que estudias [...] bien porque estudiar te permite conseguir algo que quieres. También en ocasiones se habla de un tercer camino hacia la motivación: el que viene de nuestro deseo de ser mejores(Prieto, 2005, pág. 7).

En la investigación actual se ha tomado como eje central el tercer camino hacia la motivación, relacionado con la hermenéutica realizada de la obra *Así habló Zaratustra* de Nietzsche de la voluntad de poder en cuanto acto de superarse a sí mismo.

Sin embargo, es importante mencionar que el docente puede con sus actos en el aula favorecer la motivación de los estudiantes, a continuación se verán una serie de consejos para algunos tipos de estudiantes extraídos de la obra *Dinámica de grupos: técnicas de motivación y dinamización* (Villameriel, 2003). Saber motivar al estudiante es también apropiado para que el educando no se pierda entre múltiples metas, la denominada hiper-motivación. Sin embargo cómo se ha mencionado anteriormente la motivación más fuerte es la intrínseca y viene del mismo estudiante, por ende recae en él y su reflexión exclusiva.

El docente puede encontrarse con estudiantes con todo tipo de características, a continuación se mencionaran las más generales y la actuación consecuente para facilitar su motivación y por ende su proceso de aprendizaje. Así se tiene el estudiante *Tímido* que se puede identificar porque baja su mirada, se ruboriza, teme cometer errores, le falta confianza en sí mismo y en general no se atreve a participar. El docente para ayudar y fortalecer su motivación debe crear un clima de confianza, reforzarle positivamente, hacerle preguntas lógicas, invitarle a aportar sus ideas en clase. Por el contrario no se debe hacerle demasiadas preguntas, ridiculizar su comportamiento tímido, mostrarse impacientes por que no participa (Cfr. Villameriel, 2003, pág. 8).

Siguiendo con los tipos de estudiantes se tiene el denominado, por Villmeriel, como *Mudo* entre las características de este estudiante se encuentra que principalmente no habla en clase, puede deberse a que se sobrevalore o desprecie al grupo, que no sepa realmente qué hacer o qué decir, además casi siempre permanece distante. El docente para favorecer su proceso de aprendizaje debe realizarle preguntas cortas y directas, darle ciertas responsabilidades y tareas además de ser amable. Por el contrario se ha de evitar ignorarle, cortar su conversación o mostrarse irritado con su silencio (Cfr. Villmariel, 2003, pág. 9)

Siguiendo el procedimiento constructivista para este tipo de estudiantes es aconsejable realizar una planificación en la que él participe de forma activa y se relacione con sus compañeros para ello, se puede comenzar la clase con un torbellino de ideas “puesta en común de cara a explicitar los conocimientos previos en referentes al tema y la relación con otros procedentes, buscando la trasferencia de aprendizaje” (Bara, 2001, pág. 192) en la que el estudiante tímido pueda participar, posteriormente una *explicación magistral* del tema por parte del docente para terminar con la realización de un mapa conceptual en grupos donde este tipo de estudiantes puedan solventar sus falencias y potenciar sus habilidades. Otra estrategia efectiva es la denomina *mesa redonda*, en ella los estudiantes se reúnen alrededor de una mesa o en círculo, el docente actúa como moderador de la conversación. En ella se trata sobre conceptos o puntos de vista diferentes sobre un tema común: además al final el docente moderador resume las ideas más importantes en conjunto con las coincidencias y diferencias invitando al alumnado a realizar preguntas, en general cualquier *trabajo en grupos* es beneficioso (Cfr. Perelló, 2008, pág. 191).

Luego está el estudiante *Distraído* que se caracteriza por distraerse continuamente, no escucha la clase, participa, pero fuera de lugar, para favorecer su motivación y por ende su voluntad el docente puede despertar su interés llamándole por su nombre, concentrar su atención sobre asuntos concretos, además enfrentar su opinión a los demás para que se implique. El docente no debe en ningún caso perderle de vista, descentrarle o aburrirle y tampoco ponerle en ridículo (Cfr. Villmariel, 2003, pág. 10).

El así llamado estudiante *preguntón* que se caracteriza por hacer preguntas engañosas, interrogar constantemente, tratar de imponer su punto de vista sobre el de los demás y no le interesa saber lo que opinan de él. El docente puede tratar sus preguntas al grupo para que todos participen, despertar su interés llamándole por su nombre y también aplazar sus preguntas para responderlas en otro momento. Sin embargo, no se debe caer en el juego de preguntas que plantea continuamente, dedicarse exclusivamente él y olvidar al resto de estudiante y finalmente salirse del tema e ir por donde el estudiante quiere (Cfr. Villmariel, 2003, pág. 11).

El estudiante *embrollón* que se puede identificar porque habla más de lo necesario, opina sobre temas sin interés para el grupo, interrumpe la conversación con otros temas. El profesor puede actuar con él realizándole preguntas que le obliguen a reflexionar y cortar sus exposiciones resumiendo lo que dice. El docente debe evitar seguir la corriente al estudiante y reírse de sus gracias o centrar toda la atención en él (Cfr. Villmariel, 2003, pág. 12).

Para los tipos de estudiantes antes señalados sería aconsejable realizar, por ejemplo, la *exposición por parte del alumno* donde “el alumno aplica la estrategia expositiva enseñada por el profesor con la constante supervisión de este” (Cerón, 2010, pág. 31). En esta técnica es fundamental que el docente vigile el trabajo del estudiante para ir vigilándole y guiándole. Es lo que se denomina como interrogación guiada. De esta manera el docente realiza pregunta al estudiante mientras expone, fortaleciendo de esta manera sus conocimientos.

Otra estrategia posible a utilizar es *el estudio de casos* que consiste “en el planteamiento de un problema, la investigación de sus causas y la búsqueda de posibles soluciones al mismo” (Perelló, 2008, pág. 189) de esta manera este tipo de estudiantes

son capaces de mantener la atención y además se plantean retos que intentarán resolver fortaleciendo su aprendizaje en el aula, en general se estimula “su espíritu de iniciativa y su capacidad para tratar de resolver situaciones humanas complicadas” (Perelló, 2008, pág. 189).

Otro tipo de estudiante clasificado como *obstinado* se caracteriza por buscar en exceso el debate en las clases, por querer tener la razón por encima de todos, pretende imponer siempre su criterio. El docente para fortalecer su motivación en el aula debe intentar escucharle comprensivamente, hacerle ver en privado su comportamiento negativo, además constatar sus opiniones con las del grupo para que todos participen. En el lado contrario no se debe perder la calma, el dominio de la situación, tampoco discutir o entrar dentro de un juego provocativo (Cfr. Villmariel, 2003, pág. 13).

Además está el denominado estudiante *importante* que puede ser identificado en el aula de clases por tratar de impresionar con citas y comentarios amplios, por poner en duda los comentarios de los demás, para todos los problemas parece tener una solución. El profesor debe actuar escuchándole atentamente porque puede estar bien informado, debe aprovechar el lado positivo de sus intervenciones, dar importancia a sus ideas y plantearle preguntas y problemas difíciles. Por otro lado se debe evitar mostrarse desconcertado ante sus conocimientos, no se debe permitir que acapare todo el tiempo disponible para los demás y tampoco se debe dejarse impresionar por sus conocimientos (Cfr. Villmariel, 2003, pág. 14).

Para este tipo de estudiantes *la entrevista colectiva* es aconsejable pues en ella “en lugar de que el experto dé una conferencia, el profesor selecciona unos pocos alumnos para hacer una serie de preguntas al experto”(Perelló, 2008, pág. 192), para que sea un éxito completo la temática debe ser de interés para los alumnos sin descuidar la profundidad y seriedad de la entrevista.

Otra estrategia aplicable es el *método de ejercicios escritos* que “en la educación media deben tener un tiempo y un espacio para la expresión escrita, este es un aspecto al que conviene ejercitar a los alumnos”(Perelló, 2008, pág. 193) para ellos se pueden usar distintas modalidades que van desde la toma de notas en clases hasta el ensayo pasando por el resumen, el comentario escrito.

El estudiante denominado por el autor como *pasota* se caracteriza por no mostrar interés en las clases, no participa en las actividades, tiende a contestar con un no sé las preguntas, además puede parecer deprimido. El docente debe intentar hacerle participar en las diversas actividades, debe asignarle tareas simples y sencillas para que realice, se debe dar importancia a su colaboración y también reforzarle ante los demás miembros del grupo. En cambio no se debe mostrar desinterés por lo que le ocurre, ignorarle y atender a otros en su lugar (Cfr. Villmariel, 2003, pág. 15).

El *chistoso* es el estudiante que en las clases puede parecer fanfarrón, pretende atraer la atención sobre sí mismo, además en ocasiones sus chistes pueden carecer de sentido del humor, incluso puede tener un grupo que le sigue. En este caso es recomendable al educador hacerle notar que rompe con la dinámica del grupo, reforzar su buen comportamiento ante los demás, hacerle colaborar en alguna tarea no destacada. Por el contrario el docente no debe reírse de sus chistes y seguirle el juego, tampoco debe asignarle actividades que le refuercen (Cfr. Villmariel, 2003, pág. 16).

Finalmente, está el estudiante *agresivo* que se identifica por influir en el grupo a través del miedo, puede manipular e incluso utilizar el humor para reírse de los demás, también puede presentar un comportamiento cínico. El docente en las clases debe hacerle frente, contestarle con firmeza pero sin perder la calma, demostrar que el docente es quien tiene la responsabilidad del grupo. El profesor debe evitar dejarse intimidar, perder el control del grupo e impedir que el estudiante cohíba o presione a los demás miembros del grupo (Cfr. Villmariel, 2003, pág. 17).

Para este tipo de estudiantes se puede usar el método denominado como *Phillips 66* que “consiste en un intercambio de ideas, en grupos de 6 personas, durante 6 minutos, sobre un tema señalado por el profesor” (Perelló, 2008, pág. 188); con esta estrategia uno de los miembros del grupo es el que actúa como moderador del grupo para posteriormente presentárselo al resto de la clase.

Otra estrategia posible es el *método dialogado o socrático* que consiste en “la dirección del aprendizaje [...] en un encadenamiento de interrogantes y respuestas, incorporándose así el pensamiento de los alumnos en el proceso dialéctico de la reflexión”(Perelló, 2008, pág. 183). Aquí se produce una retroalimentación fruto del intercambio de las oposiciones de las conciencias que reflexionan.

En el aula de clases por ende se debe promover el ejercicio de virtudes tales como el esfuerzo, la valorización de las metas y objetivos, la perseverancia, la fortaleza y sobretodo la capacidad de renunciar a todo lo que interfiere con “el logro de los fines y valores libremente elegidos”(Vázquez, 2010, pág. 202).

En el actual capítulo se ha podido apreciar las implicaciones que tiene la voluntad, caracterizada y clasificada desde la psicología, en el proceso de aprendizaje, es decir dentro de la educación formal. Sobre todo en aspectos tales como los hábitos de estudio y sus herramientas que son fundamentales a la hora de alcanzar el éxito en los estudios. También se ha observado la convergencia entre la voluntad desde la psicología y la voluntad como “acto de superarse a sí mismo” de la obra *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzsche. Finalmente se han podido visualizar algunas estrategias para poner en práctica en el campo educativo, tanto por parte del educando como del educador.

CONCLUSIONES

- La filosofía de Friedrich Nietzsche a lo largo de la historia ha sido interpretada de múltiples maneras debido al modo de escribir aforístico de Nietzsche, lo cual ha provocado que su pensamiento haya sido mal utilizado como apología de la violencia más bárbara al no realizar una hermenéutica tomando todo el contexto que rodea al autor, su vida, obras, cartas, opiniones y testimonio de sus amigos y conocidos. Muchas de las interpretaciones han sido realizadas en base a lecturas superficiales de sus obras.
- La filosofía de Nietzsche pese a no ser sistemática esta erigida sobre cuatro pilares fundamentales, la voluntad de poder, el superhombre, la muerte de Dios y el eterno retorno. Cualquier interpretación de Nietzsche debe fundamentarse en estos cuatro presuntos complementarios entre sí.
- La voluntad en la obra *Así habló Zaratustra* se entiende básicamente como voluntad de poder, sin embargo, la voluntad de poder no es simplemente voluntad. Una de las aristas de la voluntad de poder, más concretamente “el acto de superarse a sí mismo”, forma parte fundamental de la voluntad en Nietzsche.
- La voluntad nietzscheana en cuanto “acto de superarse a sí mismo” tiene múltiples aplicaciones en el proceso de aprendizaje del educando, además forma parte fundamental de una pedagogía crítica fundamentada por la pedagogía de la liberación, que tiene algunas similitudes con la filosofía de Nietzsche.
- La voluntad ha sido abandonada en los últimos tiempos por la pedagogía y la psicología principalmente por las posturas positivistas y neoempiristas que han dominado en las ciencias.
- La voluntad tiene múltiples aplicaciones como herramienta necesaria para lograr alcanzar metas y objetivos en el campo educativo. Es necesario revalorizarla e incluso formar la voluntad en los estudiantes partiendo desde la planificación curricular hasta las prácticas en el aula de clase.
- La voluntad y la motivación están intrínsecamente relacionadas, sin embargo, se hace necesario realizar más estudios tomando como eje central la voluntad al igual que se ha hecho con la motivación, memoria o atención.

LISTA DE REFERENCIAS

- Abad, J. (2011). *La educación de la voluntad*. Barcelona: CED.
- Andrade, J., & Morejón, M. (2008). *Autoestima y rendimiento escolar*. Guayaquil: Tesis.
- Atkinson, W. (1989). *El poder de la voluntad*. Barcelona: Humanitas.
- Bara, P. (2001). *Estrategias metacognitivas y de aprendizaje*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Betancourt, W. (2009). *Nietzsche: filosofía y educación*. Colombia : Praxis filosófica .
- Broc, M. (2011). *Voluntad para estudiar, regulación del esfuerzo, gestión eficaz del tiempo y rendimiento académico en alumnos universitarios*. Madrid: Revista de investigación educativa.
- Bunge, M. (2005). *Diccionario de filosofía* . México: Siglo veintiuno editores.
- Cerón, T. (2010). *Estrategias activas de aprendizaje*. Ecuador: UTN.
- Corominas, F. (1993). *Cómo educar la voluntad*. Madrid: Ediciones palabra.
- Díez, M. (2006). *Carpe Diem: un tópico universal*. Madrid: Libros Tauro .
- Fernández, S. (s.f.). *Historia de la filosofía*. Madrid: Benavente.
- Fink, E. (1996). *La filosofía de Nietzsche*. Madrid: Tauro.
- Fischil, J. (1994). *Manual de historia de la filosofía*. Barcelona : Herder.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido* . Argentina: Siglo veintiuno editores .
- García, M. (2012). *Filosofía de la educación*. Madrid: Narcea.
- Granier, J. (2001). *¿Qué sé? Nietzsche*. México: Conaculta.
- Hoffe, O. (2001). *Breve historia de la filosofía*. Barcelona : Ediciones Península .
- Jaspers, K. (1963). *Nietzsche*. Argentina : Sudamericana.
- Kenny, A. (2005). *Breve historia de la filosofía occidental* . Barcelona : Paidós.
- Lario, S. (2004). *Nietzsche y la Genealogía de la moral*. Colombia : Revista filosofía .

- Losada. (1950). *Las leyes fundamentales del amor* . Buenos Aires: ULA.
- Marchesi, A. (2000). *El fracaso escolar*. Madrid: fundación por la modernización en España.
- Marías, J. (1980). *Historia de la filosofía*. Madrid : Hunab Ku.
- Mora, F. (1964). *Diccionario de Filosofía* . Buenos Aires: Editorial Suramericana .
- Münnich, S. (2011). *Nietzsche: La verdad es mujer*. Chile: LOM.
- Nietzsche, F. (1887). *El nihilismo europeo: fragmentos póstumos* . Madrid: Editorial biblioteca nueva .
- Nietzsche, F. (1930). *El crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Caro Reggio .
- Nietzsche, F. (1971). *Ecce Homo. Cómo se llega ser lo que se es*. Madrid: Alianza editorial.
- Nietzsche, F. (1972). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1972). *La genealogía de la moral* . Madrid: Alianza editorial .
- Nietzsche, F. (1972). *Más allá del bien y del mal: un libro para todos y para nadie*. Madrid: Alianza editorial.
- Nietzsche, F. (1973). *El nacimiento de la tragedia* . Madrid : Alianza editorial .
- Nietzsche, F. (1981). *La voluntad de poderío*. Madrid: Edaf.
- Nietzsche, F. (1982). *Opiniones y sentencias diversas*. Madrid: Editores mexicanos unidos .
- Nietzsche, F. (1983). *Aurora*. México: Editores mexicanos unidos.
- Nietzsche, F. (1983). *Humano demasiado humano* . México : Editores mexicanos unidos .
- Nietzsche, F. (1983). *La gaya ciencia*. México: Editores mexicanos unidos .
- Payot, J. (1896). *La educación de la Voluntad*. Madrid: Daniel Jorro Editor.
- Perelló, J. (2008). *"Didáctica de la filosofía"*. En *Humane Magister Vivendi* . Quito: Abya-Yala.
- Pérez, V. (2009). *En tiempos de crisis, eduquemos la voluntad de los jóvenes*. Granada: Innovación y experiencias educativas.
- Prieto, M. J. (2005). *Técnicas de Estudio*. Madrid: Santillana.
- Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante*. (N. Estrach, Trad.) Barcelona: Laertes.

- Rodolfo, P. (2004). *La autoestima en la educación* . Chile: Límite .
- Roig, A. (2008). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Argentina: Editorial biblos.
- Rojas, E. (1994). *La conquista de la voluntad*. España: Temas de hoy.
- Sarria, J. (s.f.). *La autoestima en el ámbito escolar*. Madrid: IEPE.
- Sautet, M. (1997). *Nietzsche para principiantes*. Argentina: Era naciente.
- Savarter, F. (1997). *El valor de educar*. España: Ariel .
- Savater, F. (2003). *Ideas de Nietzsche*. Barcelona: Ariel .
- Savater, F. (2003). *Los caminos para la libertad*. Madrid: Fondo de cultura económica .
- Sotomayor, G. (2005). *De la educación bancaria en el Aula, a la educación problematizadora en la red*. Barcelona : UAB.
- Tapia, A. (2005). *La orientación escolar en centros educativos* . Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Tetens, N. (1983). *Philosophische Versuche über die menschliche Natur*. (R. Ciafardone, Trad.) Alemania: L. Japadre.
- Varios. (2001). *Diccionario de pedagogía* . México : Editorial pax.
- Vázquez, S. (2010). *Revista de psicología. Motivación y Voluntad* (Vol. 27). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Villameriel, J. (2003). *Dinámica de grupos: técnicas de motivación y dinamización* . Oviedo: CeCodet.